



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Los marcadores discursivos *hueón/hueona* como indicadores
de construcción de identidad de género en la comunidad
homosexual santiaguina

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y
Literatura Hispánica con Mención en Lingüística

Alumnas

Vania Opazo Crisóstomo
Francisca Valenzuela Céspedes

Profesor Guía

Abelardo San Martín Núñez

Santiago-Chile

2018

RESUMEN

El presente informe de tesis tiene como objetivo general analizar la relación existente entre el uso del marcador discursivo *hueón/hueona* y la orientación sexual de los informantes, quienes tienden a alternar su uso según su orientación sexual y la de sus interlocutores. Para tal objetivo, se realizaron cuatro grupos de conversación, en los cuales dos de sus integrantes, un hombre y una mujer homosexuales, serán permanentes, mientras que los demás serán: dos mujeres heterosexuales en el primero, una mujer homosexual en el segundo, un hombre heterosexual en el tercero, y un hombre homosexual en el cuarto grupo. Los informantes, al alternar el uso del marcador del discurso en referencia (Rojas, 2012), reflejan patrones identitarios (Hall, 1997; Goffman, 2006; Duranti 2000) y de estilo (Coupland, 2007), relacionados con su orientación sexual (Podesva, 2011; Rusty, 2017). La novedad de nuestra investigación se basa en el enfoque identitario que aquí damos al estudio de los marcadores discursivos, más aún desde el punto de vista de la variable orientación sexual, que ha sido escasamente estudiada en la lingüística hispánica.

Palabras clave: marcador discursivo, variación sociolingüística, *queer*, identidad de género, enfocador de alteridad.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, Adriana, por siempre estar cuando la necesito. Por confiar siempre en mis capacidades, incluso más que yo. Por siempre demostrarme lo orgullosa que está de mí. Por darme ánimos cuando estuve desalentada y por preguntarme todos los días: ¿cómo va la tesis? Por ser como es, una mezcla perfecta entre severidad y benevolencia con sus hijos.

A mi papá, Patricio, por ayudarme siempre en todo. Por regalarnos siempre a mis hermanos y a mí. Por sus casi siempre ricos almuerzos de domingo. Por su sentido del humor. Por su incansable optimismo frente a todo. Y por ser el papá buena onda que a todos les gustaría tener.

A mis hermanos Pato y Danae, por ser los mejores hermanos. Por todos los consejos que me dan. Por el compañerismo que nos caracteriza. Por las largas horas de ocio, de ir al cine, a pasear, a tomar helado, y sobre todo de comer para despejar la mente del estudio.

A mis amigas Carito, Feña, Cony, Javi y Caro, quienes siempre tienen una palabra de aliento y siempre están para ayudar; por las noches de carrete, los viajes y las locuras que hacemos; por la amistad que me han entregado y por enseñarme a ser una mejor amiga.

A mi compañera de tesis y amiga Francisca Valenzuela, quien me ha ayudado en todo lo académico, me ha dado ánimos cuando lo he necesitado y me ha ayudado a ser una mejor estudiante a lo largo de la carrera. Agradezco tu amistad, compañerismo y compromiso en las buenas y en las malas durante este proceso. Sé que serás una gran lingüista, la mejor si te lo propones.

A todos los buenos profesores que he tenido a lo largo de mis años de estudiante, quienes me inspiraron para elegir la pedagogía como carrera.

Vania Opazo Crisóstomo

A Buster, por ser básicamente el peludo más hermoso de toda la tierra, por acompañarme en las noches de desvelo y moverme la cola a velocidades inimaginables cada vez que llegaba a casa después de estar todo el día en la U.

A mi papá, mi fan número uno, quien me enseñó de responsabilidad y autoexigencia. Quien a pesar de haber estado muerto de miedo por lo que entré a estudiar me dio su apoyo incondicional. Por seguir siendo la persona que siempre fue, por amarme como nadie y por creer en mí más que ninguno. Espero estar honrando tu memoria cada día.

A mi mamá, mi vieja chica, por ser un apoyo fuerte en mi día a día, acompañarme en esta pelea que se me ha hecho interminable y tortuosa en ocasiones, por los ánimos y evitar que dejara la carrera las mil veces que se me pasó por la cabeza. Gracias por la frutilla cuando aún no es temporada y darme todo lo que estuvo a tu alcance.

A Bárbara, mi hermana, por comprar al Buster y arreglarme el día a día. Por las idas al cine cuando estaba demasiado estresada, por tu interés constante y seguir con la tarea de exigirme notas, porque sabes que de otra manera no funciono. Por continuar apoyándome en cada paso, cada minuto.

A Margaret, mi hermana, por las llamadas eternas al teléfono preguntándome cómo me fue, por alegrarte de cada uno de mis logros. Por darme dos sobrinos maravillosos. A Vicente por sus chistes fomes, sus frases ocurrentes y siempre llevar mi paciencia al límite. A Maximiliano por ser mi compañero de aventuras hace casi veintitrés años, por su paciencia infinita y cariño, por sonreírme cuando estaba muriéndome entre libros, por contarme de sus estudios y por ser uno de los hombres más importantes de mi vida.

A mi papi, de quien heredé el gusto por la lectura, tu recuerdo sigue todos los días en el mismo sillón con distintos libros, con tu mismo olor y misma sonrisa al abrirme cada día la puerta a pesar de saber que mis llaves estaban al fondo de mi mochila. A mi mami por sus galletas en la once y recordarme cada vez que podía, que los estudios son importantes. A mi tía Bristela, por su *roteca* constante y darme más risa que nadie, porque te quiero mucho.

A mis tíos y primos, en especial a mi tío Raúl, quien a pesar de las distancias y muchas veces no entender qué estaba estudiando, sigue preguntando por mí cuando habla por teléfono con mi mamá, me ha dado oportunidades maravillosas y se ha transformado en una de las personas más importantes de mi vida.

A Anto, Pablo y Fernanda, por enseñarme de palabreo, sus muestras de apoyo constante y sus ánimos entre sonrisas. Sin ustedes, este último año habría sido ochocientas veces más complicado y estresante. Muchas gracias por los abrazos, por las carcajadas y por su retroalimentación constante.

A Moises Llopis, quien a pesar de sólo estar en mi camino este último año, se encargó de marcar la diferencia en mi vida, transformarse en uno de los mejores profesores que he visto en mi vida entera. Muchas gracias por su labor diaria, por ser una sonrisa en la mañana y un ánimo de martes y jueves.

A Gigi y Pat, por sus memes de BTS a media noche, por las muestras de ánimos a lo largo de mis últimos años de carrera, por soportarme estresada y eufórica. Por acompañarme como nadie en este avance tortuoso de tesis.

A Lau e Isi, por ser básicamente las mejores literatas que he conocido en mi vida, por sus poemas y relatos que llenan el alma, por acompañar en materias que a veces me torturaban, pero que junto a ellas siempre fueron amenas.

A los profesores que he tenido el agrado de conocer a lo largo de la licenciatura, y también a aquellos que me formaron durante mi etapa en el colegio.

Finalmente, a Vania, mi compañera de tesis y amiga, gracias por ser la mejor compañera de aventuras que pude haber tenido en este último año, por apañarme en cada una de mis locuras y caminar junto a mí a tientas esperando que saliera algo de todo esto. Espero que, al igual que yo, estés feliz con este resultado final. Eres una persona maravillosa, inteligente y capaz, estoy segura de que serás la mejor profesora del mundo.

Francisca Alejandra Valenzuela Céspedes

Queremos agradecer al profesor Abelardo San Martín, quien leyó esta tesis millones de veces y corrigió millones más. Gracias por no dejarnos caer, por su motivación constante en cada una de las etapas y por apoyarnos en cada una de las decisiones que tuvimos a la hora de conducir nuestra investigación. Muchísimas gracias por aguantarnos haciendo todo hasta última hora, por los cambios de plazos, por ponernos piedras de tope para no emocionarnos y poder terminar esto luego. Gracias por haber sido un profesor completo en todas las asignaturas que hemos tenido con usted, en conjunto, desde segundo año de carrera. Por acompañarnos en toda nuestra formación y, ahora, años más tarde, ayudarnos a cerrarla con un trabajo que no habría sido posible sin usted.

Queremos dar gracias especiales a Pablo Quintanilla, quien con uno de sus tantos comentarios dio inicio a esta idea, un comentario en clases que despertó nuestra curiosidad. Pablo, sin ti probablemente esto no habría salido nunca a flote, y estamos muy agradecidas por conocerte a ti y tu mente despierta.

A F y J que soportaron nuestros miles de citas a las conversaciones dirigidas, que sólo se contentaron con un poco de comida y sabiendo que estaban ayudándonos. Muchas gracias por el material, la retroalimentación y su paciencia. También queremos agradecer a todos los demás entrevistados que nos ayudaron en esta travesía, no mentimos cuando decimos que sin ustedes no habría salido adelante todo esto, porque ustedes son nuestra tesis; no podemos estar más agradecidas.

Vania Opazo y Francisca Valenzuela

ÍNDICE

1. Introducción.....	7
2. Marco conceptual.....	8
2.1 Variación sociolingüística.....	8
2.2 Marcador discursivo.....	11
2.3 Indexicalización	19
2.4 Construcción identitaria	21
2.5 Estigma	25
2.6 Comunidad Queer	27
3. Metodología.....	32
3.1 Características metodológicas.....	32
3.2 Población y muestra	33
3.3 Encuesta realizada en línea	33
4. Análisis de datos.....	35
4.1 Sentidos de hueón.....	35
4.1.1 hueón/hueona como sinónimos de tonto/a.....	36
4.1.2 hueón/hueona en referencia a un tercero	39
4.1.3 hueón/hueona como marcador discursivo	42
4.2 Funciones identitarias	46
4.2.1 Referido a homosexual masculino.....	47
4.2.2 Referido a homosexual femenino	51
4.2.3 Referido a heterosexual femenino	56
4.2.4 Referido a heterosexual masculino.....	60
4.3 Estudio de encuesta de comportamiento lingüístico.....	63
4.4 Proyecciones del análisis	70
4.4.1 Niña	70
4.4.2 Amiga	72
5. Conclusiones.....	75
6. Bibliografía.....	79

1. INTRODUCCIÓN

En la presente investigación estudiaremos el empleo del marcador discursivo con la función de enfocador de alteridad (o marcador de control de contacto): *hueón/hueona*, desde una perspectiva de identidad de género en la comunidad homosexual universitaria en Santiago de Chile. Los estudios sobre los marcadores discursivos han tenido un gran auge en los últimos años, lo que se refleja en el número de trabajos que abordan el tema; sin embargo, es novedoso el centrarse en la variable orientación sexual, al menos en la lingüística hispánica, más aún en Chile. Por lo mismo, consideramos relevante estudiar registros de habla de esta comunidad tantas veces analizada en los estudios en habla inglesa y que, no obstante, no ha sido tomada en cuenta en nuestra lengua. Asimismo, es importante considerar la arista de construcción identitaria en el estudio de los marcadores discursivos, observando si, al analizar, posee o no incidencia en la elección de una u otra variante del marcador del discurso en estudio.

A partir de lo señalado anteriormente se desprende la siguiente interrogante abordada en nuestra investigación: ¿Existe una asociación entre el uso del marcador discursivo *hueón/a* y la variable orientación sexual del informante y la de su interlocutor? Para poder disipar esta interrogante en nuestro trabajo, planteamos como objetivo general analizar la relación existente entre el uso del marcador discursivo *hueón/a* y la orientación sexual del informante. Mientras nuestros objetivos específicos son identificar las instancias en las que la partícula discursiva *hueón/a* es empleada por los informantes, relacionar la preferencia por emplear el marcador discursivo en cuestión con la orientación sexual del informante y su interlocutor y, finalmente, determinar si existe una relación entre la preferencia del uso de dicho marcador y la construcción identitaria de género del sujeto.

Tal como dejamos entrever anteriormente, la relevancia de nuestro proyecto se basa en explorar ámbitos o campos que se han dejado de lado en el estudio de la lengua española; además, nos centraremos no sólo en estudiar dicho marcador discursivo desde un punto de vista meramente gramatical o formal, sino que también desde una mirada pragmática e intrínseca del sujeto y su identidad de género en su discurso.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1 VARIACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Saussure (1945) trabajaba con dos dimensiones del lenguaje: la lengua, que es independiente del individuo, y el habla, que es heterogénea e individual. Esta última dimensión es la que trataremos en nuestro trabajo, puesto que se refiere al uso real de la lengua sometido a una serie de variaciones o variables sociales que actúan de manera diferente en cada comunidad, lo que es justificado por Moreno Fernández (2009) del siguiente modo:

Y esto es por dos motivos: en primer lugar, porque los factores sociales actúan sobre la lengua de forma irregular, es decir, en comunidades de habla diferentes la variación sociolingüística de un mismo fenómeno no tiene por qué manifestarse de la misma manera; en segundo lugar, porque los factores sociales no están configurados de forma idéntica en todas las comunidades, aunque en ella se hablen modalidades cercanas de una misma lengua (p. 40).

Tal como lo plantea el autor, las variables sociales difieren de comunidad en comunidad debido a su irregularidad en la forma de actuar sobre una lengua y en su configuración misma. Esto también puede ocurrir dentro de una misma comunidad monolingüe (Duranti, 2000), donde pueden presentarse variables sociales tales como la edad, el nivel socioeconómico o el sexo/género de la persona, que pueden incidir de diferentes maneras en cada comunidad e, incluso, dentro de una misma.

Con respecto a la variable sexo/género, uno de los aspectos más importantes a analizar es el problema de la nomenclatura o el término que debiera recibir, ya que, por un lado, se utiliza “sexo”, lo que nos lleva al plano biológico en la distinción femenino/masculino y, por otra parte, nos encontramos ante el concepto “género”, que hace alusión a aspectos socioculturales adquiridos. Esta problemática ha sido abordada de diferentes maneras por los sociolingüistas más connotados, puesto que cada uno presenta una opinión al respecto y una opción en cuanto a la nomenclatura a emplear.

En lo que refiere a esta investigación, se prefiere el término “género” para denominar esta variable basándonos en la mirada de Coates (2009), quien asegura que desde la infancia, niños y niñas aprenden a identificarse con mujeres u hombres,

demostrando su pertenencia a uno de los dos grupos por medio de una competencia lingüística apropiada para cada género, lo que se ha denominado adquisición de identidad de género, las que varían en cada cultura (p. 248). Esta mirada nos permite pensar en la variable de género como una construcción sociocultural a la que todos nos sometemos desde la infancia.

Una de las principales diferencias entre los usos lingüísticos de hombres y mujeres es el llamado conservadurismo femenino, debido a que las mujeres presentan una inclinación hacia el uso prestigioso, conservador o estándar de la lengua, lo que también es conocido como prestigio abierto; mientras que los hombres tienden más al uso vernacular de la lengua, es decir, a la utilización de formas no estándares que se apegan al prestigio encubierto. Sin embargo, se ha llegado a refutar esta idea, apuntando a que esta variable no es trascendental respecto a la tendencia conservadora o innovadora. Por otro lado, se asume que la tendencia conservadora lleva a las mujeres a la obtención de estatus por medio de sus usos lingüísticos, mientras que los hombres, en relación con la adopción de formas vernáculas, son proclives a presentar una mayor solidaridad e identidad con su comunidad de habla (Serrano, 2011: 69).

Sin embargo, en estudios recientes se ha determinado que los estilos utilizados por hombres y mujeres difieren por la presentación que hacen de sí mismos, es decir, no se trata simplemente de la pertenencia a un sexo, sino que, tal como plantea Serrano (2011), los roles “se pueden construir en la interacción y podrían ser variables en función del tema tratado, de la situación comunicativa y de la identidad social que adopte el hablante con respecto al interlocutor o a la audiencia” (p. 72) y el contexto, lo que en conjunto sería parte del entorno interaccional.

Otro componente fundamental de la variación sociolingüística es el estilo, el que “analiza la variación del hablante individualmente y no (sólo) como perteneciente a una comunidad de habla y/o a un grupo social” (Serrano, 2011: 97), o sea son las diversas formas de habla dentro de las variedades lingüísticas y se parte de la idea de que un mismo hablante puede llegar a utilizar variantes lingüísticas distintas, pero con el mismo valor. De acuerdo con lo anterior, se afirma que el estilo se encuentra íntimamente relacionado “con

los grados de conciencia lingüística hacia una variable y, correlativamente, con el grado de prestigio atribuible a cada una de esas variantes” (Serrano, 2011: 101).

De esta manera, nos acercamos a uno de los enfoques teóricos del estilo: el diseño según la audiencia, cuyo propósito es explicado por Coupland (2007): “The main idea in each of these approaches, shared between them, is that variation in speech style can be explained as speakers/communicators designing their speech/communicative output in relation to their audiences [La idea principal en cada uno de estos enfoques, compartida entre ellos, es que la variación en el estilo del discurso puede explicarse como hablantes/comunicadores que diseñan su discurso/resultado comunicativo en relación con sus audiencias]”¹ (p. 54) y por Serrano (2011): “El núcleo de la teoría de diseño según audiencia yace en el principio que alude a que los hablantes diseñan su estilo básicamente por y para responder a las características de la audiencia” (p. 106).

Considerando lo antes expuesto se deduce, entonces, que los cambios de estilo presentados por un hablante son una respuesta a los cambios de audiencia, donde, de acuerdo con la teoría de la acomodación, “los hablantes tienden a reducir su distancia social compartiendo el uso de formas lingüísticas, variantes o variedades” (Serrano, 2011: 107). En este sentido, no sólo cambia el estilo, sino que entran en juego todas “las selecciones lingüísticas que realiza el hablante en el transcurso de su interacción (fórmulas de tratamiento, formas verbales, marcadores del discurso, etc.)” (Íbid, p. 107).

Cabe mencionar que el estilo es una estrategia que obedece también al deseo del hablante de delimitar su identidad con base en su audiencia. Así lo da a entender Coupland (2007), con una cita de Le Page y Tabouret-Keller:

The individual creates for himself the patterns of his linguistic behaviour so as to resemble those of the group or groups with which from time to time he wishes to be identified or so as to be unlike those from whom he wishes to be distinguished. (Le Page and Tabouret-Keller 1985: 181) [El individuo crea para sí los patrones de su comportamiento lingüístico para asemejarse a los del grupo o grupos con los que de vez en cuando desea ser identificado o ser diferente a aquellos de quienes desea ser distinguido] (p. 109).

En otras palabras, el informante establece patrones de comportamiento lingüístico tanto para asemejarse a los grupos con los que desea ser identificado, como para

¹ Todas las traducciones de las citas en inglés en este informe son nuestras.

diferenciarse de los que desea desligarse o ser distinguido. Es decir, tanto la identidad como la audiencia son imprescindibles a la hora de hablar de estilo, ya que son nociones complementarias y no excluyentes. Así lo expone Bell, quien se propone integrar el diseño de audiencia con el diseño de árbitro, que define como “the linguistic expression of identification with a reference group who are important to the speaker, usually in response to a change in some aspect of the audience [la expresión lingüística de la identificación con un grupo de referencia que es importante para el hablante, generalmente en respuesta a un cambio en algún aspecto de la audiencia]” (Bell, 2001: 163). Así, junto con el diseño de audiencia, también se debe tener en cuenta un marco que reconozca que siempre estamos tomando decisiones creativas en cuanto a nuestras identidades en relación con nuestro entorno, es decir, cada persona crea patrones de comportamiento lingüístico para asemejarse a los de los grupos con los que de vez en cuando desea ser identificado (Íbid, p. 166).

Por su parte, Coupland propone lo mismo, tal como se deja ver en la siguiente cita: “Style, and in particular dialect style, can therefore be construed as a special case of the presentation of self, within particular relational contexts – articulating relational goals and identity goals [El estilo, y en particular el estilo dialectal, puede por lo tanto ser interpretado como un caso especial de la presentación de uno mismo, dentro de contextos relacionales particulares, articulando objetivos relacionales y objetivos de identidad]” (Coupland, 2001: 197). De acuerdo con lo anterior, el autor propone que el estilo dialectal se basa en la adaptación de los individuos para lograr la aceptación social, o sea, los hablantes proyectan una versión de la identidad propia que sea coherente con la de su interlocutor (íbid, p. 201), lo que se asemeja al diseño según audiencia de Bell.

2.2 MARCADOR DISCURSIVO

Una de las definiciones más relevantes en el estudio lingüístico de los marcadores discursivos es la proporcionada por Martín Zorraquino y Portolés:

Unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional -son, pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el

discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (1999: 4057).

La cita anterior indica que los marcadores del discurso son unidades petrificadas respecto al género, el número, el aspecto y el tiempo; no ejercen una función sintáctica dentro de una oración, sino que se trata de partículas usadas como enlaces extraoracionales de naturaleza pragmática, las que tienen la finalidad de guiar las inferencias que realizan los hablantes, esto es, poseen un significado procedimental.

A la hora de clasificar el marcador discursivo en estudio, surge una serie de discrepancias teóricas al inclinarnos por *enfocadores de alteridad* o *marcadores de control de contacto*. En la ardua investigación de Martín Zorraquino y Portolés (1999), antes de hablarnos de los *enfocadores de alteridad* presentan la gran categoría que los engloba: marcadores conversacionales. Estos últimos, se desarrollan en contextos de intercambios verbales de manera oral y no dirigida, lo cual favorecería la aparición de uno u otro marcador del discurso. Dentro de éstos reconocen cuatro grupos: *los marcadores de modalidad epistémica, marcadores de modalidad deóntica, enfocadores de alteridad y metadiscursivos conversacionales*. Estos tipos de marcadores son recurrentes en las situaciones conversacionales, sin embargo, no son exclusivas de ellas. Aparecen reforzadas con la noción que:

Además de cumplir una función ‘informativa’ (‘transaccional’), orientada hacia el mensaje - fundamental y predominante en el texto escrito- la conversación presenta una función ‘interactiva’ (‘interaccional’), orientada hacia el interlocutor. Esta función interactiva favorece, por ejemplo, el cambio frecuente del tema de la comunicación y el uso de expresiones que indican que el hablante ha recibido el mensaje emitido por el oyente, o que ha comprendido dicho mensaje, o que desea mantener el contacto comunicativo -o conservarse el turno de palabra-, etc. (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4143).

En otras palabras, estos marcadores aparecen en estos contextos donde el oyente entrega información al hablante, o viceversa, rápidamente en un contexto interaccional entre ambas fuentes. Por tanto, deben entregarse pistas para saber qué vendría a continuación y así evitar problemas de comprensión o solapamientos, entre otros rasgos informativos. En el caso de los *enfocadores de alteridad*, éstos cumplen la función de señalar la distancia o cercanía que posee el hablante con su oyente (interlocutor) a lo largo de la conversación, según los autores. Compartiéndose, de esta manera, actitudes implícitas que se articulan en el discurso de los interlocutores.

En su contrapartida, Briz (2001) habla de los *conectores metadiscursivos*, los que se generan ante el gran número de problemáticas que se desarrollan en la comunicación oral no planificada (cara a cara y coloquial), ya que los hablantes no disponen de un discurso planeado, por lo que éste se iría estructurando a lo largo de la conversación y de manera inmediata. Ante esto, los interlocutores se ven obligados a tomar estrategias que le permiten formular, producir y unir las piezas del discurso que arma en el camino, para lo cual según Briz (2001) recurre a:

Una serie de trazos que aparecen en éste, y entre los que destacan los que hemos denominados *marcadores metadiscursivos* o, más en general, podrían llamarse *marcadores metacomunicativos*. La función de tales marcadores se vincula a la organización de la actividad discursiva; son trazos de una estrategia (de una relación estratégico-comunicativa, de una técnica de producción y formulación de los mensajes; marcas además de la estructuración del discurso (p. 201).

La cita anterior quiere decir que la aparición o no aparición de alguna de estas partículas, gramaticalizadas en la conversación, se debe netamente a estrategias que toma el hablante en su momento para producir o formular su mensaje, estructurándola a través de estas ‘marcas’ o ‘huellas’. Esto se debe a que el ser humano, al interactuar con otros, busca que su discurso sea lo más entendible posible, por tanto, no debe tener ni contradicciones ni ideas vacuas o vagas que no permitan la intercomprensión entre los hablantes y, por lo mismo, sea correctamente interpretado. Ante lo que, el poseedor del turno de palabra empleará una u otra partícula que sabe que será comprendida por su oyente, funcionando prácticamente como una táctica discursiva que se va produciendo sobre la marcha. Estos marcadores discursivos van a conectar y articular las oraciones del discurso (al igual que los argumentativos); no obstante, su principal función es funcionar como referentes que señalan el “control de la situación de habla, al control por parte del hablante del mensaje y al control mutuo que ejercen los participantes entre sí” (Briz, 2001: 203), en otras palabras, los interlocutores articulan su discurso con estas piezas para ayudar tanto en su avance como en formulación, resolviendo las problemáticas propias de la conversación, tales como la no comprensión de los enunciados.

Los *enfocadores de alteridad* propuestos por Martín Zorraquino y Portolés (1999): “Se trata de un conjunto de unidades que coinciden en que apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente (*oye, mira, etc.*) y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (*vamos*).” (p. 4171); a su vez, tal como dijimos con anterioridad, los autores también

señalan que estas partículas discursivas dejan entrever la posición que el hablante tiene frente a su interlocutor, es decir, una actitud de distancia o cercanía. Por tanto, los *enfocadores de alteridad* son marcadores conversacionales que interpelan a otro para entregar información implícita durante la interacción. Este tipo de marcadores hará un hincapié importante en la relación que se establece entre los interlocutores: amistad, conocidos, cortesía, descortesía, etc. Ambos autores proponen que estas partículas más que conectores son operadores, ya que no conectan dos elementos del discurso, sino más bien señalizan un segmento en específico (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4172). Ejemplos de estos marcadores conversacionales son *oye, mira o mire, vamos, hombre, bueno*, entre otros. En cuanto a su distribución en el discurso, son bastante versátiles, en otras palabras, pueden introducir enunciados (*hueón, dame la hora*), intermedio (*no, hueón, no ha llegado*) o finalizarlos (*no, hueón*), apareciendo en ocasiones inmediatamente seguidos de la oración, así también mediados por una pausa o la debida entonación. Los investigadores indican también que esta categoría funciona de manera similar a las interjecciones, por presentar autonomía, tanto sintáctica como pragmática, el poder introducir enunciados y poder ser proferidos de manera exclamativa.

Por otra parte, Briz (2001) también propondrá una definición para lo que el denominada *marcadores metadiscursivos de control de contacto*, los que caracteriza como:

Fórmulas autorreafirmativas que refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor (Briz, 2001: 225)

En la definición anterior podemos observar la función interpersonal que el investigador propone en su estudio, donde sostiene que resalta una presencia de huellas o partículas que establecen relaciones entre los interlocutores de una interacción, cumpliendo tanto con la función fática como con la expresivo-apelativa, ya que se puede comprobar el canal (si ha sido comprendido el enunciado) o interpelar al oyente. Los ejemplos que propone Briz son: *¿no?, ¿eh?, ¿ves?, ¿sabes?, ¿entiendes?, escucha, oye, fíjate, te lo digo, hombre, la verdad, ¿verdad?*, entre otros. En cuanto a su posición, el autor sostiene que aparecen generalmente en un apartado final del enunciado y con una entonación en particular (ascenso) que genera un contraste o quiebre con el resto del enunciado, dejando

entrever que existe una marca discursiva en tal espacio, esto es, una alerta. Asimismo, Briz (2001) hace alusión al valor comunicativo que tienen las expresiones pertenecientes a este grupo de marcadores, señalando que éste se encuentra relacionado con su valor léxico, posición y entonación en la estructura, un ejemplo de esto es que *¿ves?* Se diferencia de *¿sabes?*, ya que el valor léxico de *ves* hace referencia a una evidencia (algo que antes parecía figurativo y ahora es real), mientras que *sabes*, el autor, sostiene que es una advertencia (Briz, 2001: 226).

El autor señala, de la misma manera, que los *marcadores de control de contacto* van a implicar a un tercero o varios de manera activa, haciéndolo partícipe de los actos, funcionando así el modo interactivo de la conversación, permitiendo el cambio de turnos entre ambos y otorgando refuerzos que ceden la palabra o la mantienen en un solo sujeto. Así como también, puede llamar la atención de un tercero (función expresivo-apelativa) y comprobar si está comprendiendo el enunciado (función fática). Por tanto, se vuelve a sostener la noción expuesta anteriormente: el conector pragmático cumple con articular, organizar y presentar la conversación.

A partir de los estudios de Briz (2001) y Portolés (2001), quien acuña posteriormente el término *marcadores de control de contacto*, observamos una serie de similitudes con su contrapartida Martín Zorraquino y Portolés (1999). Sin embargo, para efectos de nuestra tesis, nos referiremos a nuestro marcador discursivo (*hueón*) como uno más de *los enfocadores de alteridad*, tanto por la elección de los autores de posicionarse bajo el alero de los operadores, como también para seguir con la línea de estudio que se le ha dado al marcador hasta el día de hoy (Rojas, 2012; Helincks, 2015).

Por otra parte, con respecto a la gramaticalización, Loureda y Acín (2010) caracterizan los marcadores discursivos como “un hueso duro de roer”, ya que, si bien el prototipo de cambio implicado en su origen y desarrollo cumple con las características habituales de gramaticalización, tales como la recategorización o la fijación sintagmática, entre otros, igualmente se contradicen con uno de los principios de gramaticalización, que es la pérdida de alcance estructural, pasando del nivel suboracional, hacia el supraoracional (Loureda y Acín, 2010: 43). Desde esta perspectiva, se discute si el término apropiado para

el proceso sufrido por los marcadores del discurso corresponde a una gramaticalización o más bien, a una de(s)gramaticalización.

En relación con este aspecto, Rojas (2012) utiliza el concepto tradicional de gramaticalización: “que señala que se trata de un proceso regular y unidireccional “mediante el cual una forma léxica o construcción . . . asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función aún más gramatical”” (p. 149). Así, los lexemas pierden su significado conceptual, transformándose en una partícula gramatical.

Cabe destacar que existen muchos marcadores discursivos en proceso de gramaticalización, y así lo expresa Rojas (2012):

El sector léxico y el gramatical tienen zonas compartidas que representan cambios aún en curso y que se encuentran en dirección a uno de los polos; gracias a esta conceptualización, el modelo da cuenta de los casos en que muchas veces simplemente no se alcanza ninguno de los extremos (p. 150).

Adentrándonos en el ámbito del marcador discursivo *hueón/hueona*, Rojas (2012) propone tres significados léxicos para esta partícula, partiendo desde la base *hueva* (testículo) que deriva en *huevón* a partir del sufijo aumentativo -ón, lo que literalmente significaría “que tiene testículos de gran tamaño” a través de un desplazamiento semántico. En primera instancia, se utiliza la palabra para designar a alguien “de escasa inteligencia, tonto, tarado” (Rojas 2012, p. 153), lo cual es comprobado por medio de la conmutabilidad léxica (tonto), la variación de género gramatical -puesto que la característica de poca inteligencia no presenta restricciones de sexo- y finalmente porque la atribución de inteligencia, o la falta de ella en este caso, también puede referir a comportamientos y acciones (Rojas, 2012: 154).

Como segundo significado léxico, *hueón* se presenta como sinónimo de persona, esto, por medio de una sustantivación del adjetivo antes mencionado, centrándose en el/la “poseedor de una característica en lugar de la propiedad” misma (Rojas, 2012: 155).

Por último, Rojas aborda *hueón* como enfocador de alteridad, el que no se presenta con ninguno de los significados léxicos anteriores, sino que “cumple la función discursiva

de marcar la intención de mantener el contacto comunicativo, apelando directamente al oyente” (Rojas, 2012: 156), es decir, cumple dos funciones: fática y procedimental.

Las anteriores fueron las tres funciones principales propuestas tanto por Rojas, como por Helincks, pero esta autora incluye dos más: como cuarto significado se propone una fase semántica intermedia entre ‘tonto’ y ‘persona’, donde *hueón* sigue actuando como insulto, pero no hacia la falta de inteligencia del oyente, sino que hacia una actitud general que es desaprobada por el hablante, lo que es caracterizado por esta autora como un primer paso para la gramaticalización al distinguir entre esta partícula y otros usos ofensivos más generales. Por último, propone un significado como ‘contexto negativo’, cuando es usado como marcador discursivo con un aspecto despectivo. Cabe destacar que Helincks clasifica estos cinco significados bajo dos criterios: +/- concordancia de género y número con su referente y la conmutación, los que fueron mencionados por Rojas (2012).

Rojas (2012) propone un conjunto de características del marcador del discurso en cuestión. Los rasgos semánticos, por una parte, corresponden a la desemantización, ya que no alude a una persona, sino que presenta una función fática, pues se introduce como una marca que procura mantener la atención del interlocutor y tiene un significado procedimental.

Dentro de las características morfosintácticas, Rojas (2012) observa que el ámbito sintáctico de *hueón* ya no corresponde al sintagma nominal, sino que tiene una influencia extra-oracional afectando a enunciados completos. Además, pierde algunas de sus características morfosintácticas como la capacidad de recibir complementos y la neutralización de género y número gramatical.

Finalmente, como característica fónica se apunta a una realización fónica reducida, como [gweón], [won] e incluso [on], esto gracias a una automatización y a un aumento de frecuencia en el uso de la palabra, aspectos propios de los procesos de gramaticalización.

Helincks busca mejorar algunas debilidades que identifica en el trabajo de Rojas, pues este “no considera factores pragmático-interaccionales, sociolingüísticos y situacionales” (Helincks, 2015: 134). Así, la autora propone cuatro rasgos sociopragmáticos de *hueón* en Chile:

El primero es la importancia de la confianza entre los interlocutores, puesto que el uso de la partícula *hueón* es predominante en el ámbito familiar y de amistad, lo que también se relaciona con la informalidad de la situación comunicativa. Estos aspectos no logran explicar a cabalidad los casos de variación situacional, por lo que se incorpora un tercer aspecto: el de rol funcional o interaccional, donde actúan las jerarquías entre los hablantes, es decir, se propaga más el uso de este marcador a hablantes con una relación igualitaria, que entre hablantes entre los que hay ciertos roles de subordinación.

El segundo rasgo hace alusión a que *hueón* no sólo es usado por jóvenes, como tienden a pensar los mismos hablantes, sino que, tal como demuestra la investigación de Helincks (2015), todas las generaciones recurren a su uso; incluso, es más recurrente en hablantes adultos. El siguiente rasgo enfatiza en la predominancia del uso de este enfocador de alteridad en los hablantes masculinos, lo cual se explicaría por la tendencia de los hombres al uso de lenguaje no estándar, porque el grado de proximidad para su uso no debe ser tan alto en el caso de los hombres y porque entre estos hablantes, este marcador tiene un significado menos negativo que entre las mujeres. Por último, Helincks (2015) afirma que utilizar *huevón* no suele ser descortés, sino que se usa con el valor apelativo de ‘atención’. Tales postulados fueron igualmente abordados por Rojas, aunque no con la misma profundidad.

En relación con el morfema de género, los autores no profundizan demasiado. Helincks muestra interés por el estudio de estos casos: “Tampoco se discute el equivalente femenino *huevona* que también puede funcionar como forma de tratamiento. La forma *huevona* tiene características semántico-pragmáticas, sociolingüísticas y situacionales considerablemente diferentes de las de *huevón* como para merecer una investigación comparativa detallada” (2015: 138), que es, relativamente, en lo que pretendemos adentrarnos en este informe de tesis; mientras que Rojas (2012) se refiere, por un lado, a una relativa fijación sintagmática y morfológica, donde ‘relativa’ es el factor clave, y por otro, hace alusión a lo siguiente: “cuando el interlocutor es de sexo femenino, aunque es frecuente la forma gramaticalmente femenina, no es raro que se use indistintamente la forma masculina” (íbid, p. 159), donde se puede recalcar la frecuencia de la forma gramaticalmente femenina. De esta manera, se puede inferir de ambos autores la

posibilidad de que *huevona* sea un marcador discursivo equivalente a *huevón*, puesto que su fijación no es absoluta, lo cual depende de su grado de gramaticalización.

2.3 INDEXICALIZACIÓN

El concepto ‘indicialidad’, también denominado ‘indexicalización’ o *indexicality* en inglés, ha sido definido por Cappelen y Lepore (2002) como: “linguistic expressions whose meaning remains stable while their reference shifts from utterance to utterance [expresiones lingüísticas cuyo significado permanece estable mientras su referencia pasa de locución en locución]” (p. 271); ejemplos claros de esta noción son *yo* y *tú*, así como también nociones como *aquí*, *ahora* y *hoy*. En otras palabras, la indexicalización alude a los referentes que deben ser comprendidos dentro de un contexto, por lo que el ‘ahora’ no es el mismo ‘ahora’ de otro momento o tiempo. Las investigaciones que se encargan de comparar diferencias de género, especialmente asimetrías, ven en la ‘indexicalidad’ un concepto fundamental para entender cómo un término puede ir asociado a un género, una edad u otra característica social de estudio (Bucholtz, 2009). Ante esto, los investigadores se centran en la tarea de observar construcciones lingüísticas y relacionarlas con el contexto del hablante (como la identidad de género).

Barret (2009) sigue la misma línea a la hora de definir la noción de indexicalidad, afirmando que ésta hace referencia a un significado que es otorgado por el mundo real, por tanto, también lo estudia desde el contexto. Asimismo, Jaffe sostiene lo siguiente:

The indexical relations that have been of the most interest to sociolinguistics and linguistic anthropologist have been social and sociolinguistic one related to how both speakers and persons figured in a discourse are positioned and position themselves socially and situationally [Las relaciones indexadas que han sido de mayor interés para la sociolingüística y el antropólogo lingüístico han sido sociales y sociolingüísticas, relacionadas con cómo los hablantes y las personas que figuran en un discurso se posicionan y se posicionan social y situacionalmente] (Jaffe, 2016: 88).

En otras palabras, la autora también resalta este carácter contextual que encierra a la indexicalidad, la que atribuye principalmente a cómo están posicionados los hablantes en la sociedad y la situación en sí misma. Por tanto, la ‘indexicalidad’ se encuentra asociada necesariamente al espacio temporal, social y espacial de los hablantes, por ende, al acto lingüístico. Esta indexicalidad no solamente nos permite observar el contexto de los

informantes, sino también sus creencias y relación: “related to the quality and nature of relationships/social hierarchies and degrees of social inclusiveness and specificity [relacionado con la calidad y naturaleza de las relaciones / jerarquías sociales y grados de inclusión social y especificidad]” (Jaffe, 2016: 89), es decir, nos da información tanto de lo que rodea como de lo que atraviesa a ambos hablantes.

A partir de todo lo expuesto anteriormente, podemos dar cuenta de que los recursos lingüísticos que utilizamos auxilian en la construcción de identidad de los individuos, ya que expresan creencias y la visión de mundo que poseen como miembros de una comunidad en específico o como ser humano. Entonces, podemos afirmar que se entrega información a partir de nuestras elecciones lingüísticas, las cuales están vinculadas a la construcción de posiciones e inclusive experiencias pasadas de los informantes cuando éste comprende: “that these resources are differently used across society and therefore develop norms, preferences, and expectations regarding the distribution of this work *vis-à-vis* particular social identities of speakers, referents, and addressees [que estos recursos se usan de manera diferente en toda la sociedad y, por lo tanto, desarrollan normas, preferencias y expectativas con respecto a la distribución de este trabajo en relación a las identidades sociales particulares de los hablantes, referentes y destinatarios]” (Podesva y Campbell-Kiebler, 2002: 180), es decir, los hablantes son capaces de observar ciertos patrones para ver qué es lo que se espera o se prefiere a la hora de interactuar con un tercero. Lo mismo acontece a la hora de producir o interpretar significados, siendo las dinámicas entre los individuos que interactúan las que pueden determinar la relación entre los signos lingüísticos y el significado social que los encierra (Jaffe, 2016: 89).

Según lo anterior, y nuestra propia experiencia como hablantes de una lengua, podemos inferir que existe una fuerte relación entre el género y la indexicalización, ya que somos testigos de la existencia de una indexicalización femenina y una masculina; por ejemplo, la diferenciación de tono de voz que evidencia Kiesling (2007), donde una mujer tiene un tono de voz más agudo y un hombre más grave, un aspecto que es netamente biológico. Sin embargo, también sostiene que el género masculino, para agregarse más ‘masculinidad’, puede agravar más su voz. Lo mismo sucede con la selección léxica de los hablantes, como en este caso, en el que estudiamos la comunidad homosexual (o *queer*, en

la cual indagaremos más adelante), los que al formar una comunidad de práctica tienen sus propias marcas identitarias y, por ende, formas discursivas de enseñar tanto sus creencias como las concepciones que los conforman como miembros de un grupo social. Además, evidencian la relación que poseen con un tercero, porque, a fin de cuentas, son seres comunicativos que se desarrollan en un contexto específico y cuyas actitudes lingüísticas van correlacionados con el mismo.

En tanto a los estudios de los marcadores discursivos, que se caracterizan por su carácter pragmático y como recursos de orientación discursiva, la indexicalización no puede excluirse del análisis. Mucho menos en un marcador discursivo del tipo ‘enfocador de alteridad’, el cual se caracteriza por su carácter conversacional en el que se apunta al oyente o a los oyentes. Frente a esto, es crucial estudiar los contextos basados en las relaciones y la construcción identitaria del hablante a la hora de preferir el uso de *hueón* o *hueona* en su discurso.

2.4 CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

En términos identitarios generales y tomando en consideración a Parsons (1968) y Goffman (1980), además de otros autores, Giménez (1996) realiza una discusión en torno al concepto de identidad. Parsons sostiene que la identidad no se forma a partir de estrategias arbitrarias o conscientes por los mismos individuos, sino que ésta surge a partir de “la interiorización de valores, normas y códigos culturales altamente generalizados y compartidos mediados por un sistema social” (Giménez, 1996: 194). En otras palabras, el sujeto entra en contacto con el universo que lo circunscribe y la vuelve parte de su propia identidad, manteniendo, de esta manera, la personalidad individual que lo caracteriza. En otra vereda, Goffman plantea, a partir de su modelo dramático, que el individuo es una especie de actor poseedor de una gran cantidad de máscaras que irá utilizando, según la escena o la expectativa de quienes lo rodean. De esta forma, a diferencia de Parsons, nos presenta una idea de identidad múltiple: “se trata de una identidad negociada de contornos cambiantes que resulta una especie de transacción por la que el individuo está siempre dispuesto a reajustar su identidad a cambio de credibilidad y de la aceptación social” (ibíd,

pp. 195-96), es decir, la identidad del individuo es adaptable a la situación que así lo amerite.

Esta última definición se relaciona directamente con las ya expuestas en indexicalidad y estilo, las que hacen alusión directa al contexto que encierra el acto lingüístico. Por tanto, no solamente debemos tomar en consideración el rostro que enseña el hablante en un momento determinado, sino que, en todos los momentos posibles, ante lo cual enseñaría una u otra postura; en este caso, emplearía una u otra variante del marcador discursivo en estudio. La estrategia discursiva, representada a través del empleo de una forma de habla o una connotación en las palabras seleccionadas u otras, construirá al individuo de una manera determinada frente a su interlocutor, según la acomodación de su conducta lingüística. A esta conducta se le puede sumar lo expuesto en el estudio de Duranti (2000):

A los hablantes, en primer lugar y sobre todo, como actores sociales, es decir, como miembros de comunidades, singulares y atractivamente complejas, cada una de las cuales está articulada como un conjunto de instituciones sociales, y a través de una red de expectativas, creencias y valores morales no necesariamente superpuestos, pero si entrecruzados (p. 21).

En otras palabras, los hablantes son seres sociales que pertenecen a grupos de individuos con los que comparten su concepción de mundo, su cultura, sus creencias y valores. En este caso, la concepción misma del sujeto se enseñará o esconderá dependiendo del contexto en el que se vea envuelto, o bien, se comportará de una u otra forma dependiendo de su cercanía con el interlocutor o si son miembros pertenecientes a la misma comunidad.

Nos resulta imposible desligar del término identidad al género, ya que éste es intrínseco en cada individuo, tiene un papel importante dentro de la noción de una persona y el papel/función con el que se visibiliza en la sociedad. Según los artículos revisados, según Foucault se instaura una noción de que lo femenino tiene que ser relativo a la mujer y lo masculino al hombre, siendo las discrepancias de estas actitudes: “aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son ‘consecuencia’ ni del sexo ni del género” (Butler, 2007: 72), éstas no actitudes no serían aceptadas e irían contra las leyes culturales, viéndose como defectos dentro de la sociedad

en cuestión (este tema será tratado profundidad en el siguiente apartado). Esta idea de Foucault se encuentra amparada por el estructuralismo, donde se creía que existía una: “identidad única, concretizada en un sistema binario” (Kaminsky, 2008: 885); esta noción deja fuera a gays y lesbianas que se encuentran fuera de la heteronormatividad. Ante esto, la identidad ‘*Queer*’ le daría un giro a la identidad de género, desestabilizando el binarismo que hasta entonces reinaba en la sociedad; apareciendo una identidad mutable y que trasgrede los límites.

Teniendo en consideración esta nueva noción de identidad de género que despierta la comunidad *Queer*, estudiaremos la definición entregada desde la perspectiva socio-cognitiva: “where gender identity is considered to be the internalization of social norms about gender that predispose individuals to act, talk and think largely in accordance with them [donde la identidad de género se considera la internalización de las normas sociales sobre el género que predisponen a las personas a actuar, hablar y pensar de manera más amplia de acuerdo con ellas]” (Weatherall y Gallois, 2003: 487), en otras palabras, la identidad de género que se trabaja en esta definición es una identidad grupal, aquella que caracteriza a una comunidad en concreto y toma en consideración el lenguaje y el discurso característico del grupo social. Por tanto, el lenguaje será: “a medium for expressing gender identity and a reflection of it [un medio para expresar la identidad de género y un reflejo de ella]” (ibíd, p. 489), en otras palabras, el lenguaje sostendrá una identidad social en un grupo de hablantes. Creándose, de una u otra forma, estereotipos tales como que la mujer es más colaborativa que el hombre a la hora de entablar una conversación, por tanto, las mujeres y los hombres poseen comportamientos lingüísticos que los diferencian entre sí (Coates, 2009), ¿por qué no sucedería esto dentro de lo que se conoce como la identidad gay?:

Gay and lesbian language may occur entirely within a context of straight society, where language may convey social information about sexual orientation that is not detected or understood by straights present during the interaction. In addition, the linguistics community fails to acknowledge that gay and lesbian uses of language often occur across ‘community’ boundaries. Language within a queer community is often simultaneously language across communities defined in terms of ethnicity, class, age, or regional background [El lenguaje gay y lésbico puede ocurrir completamente dentro de un contexto de sociedad directa, donde el lenguaje puede transmitir información social sobre la orientación sexual que no es detectada o entendida por las rectas presentes durante la interacción. Además, la comunidad lingüística no reconoce que los usos gay y lésbico del

lenguaje a menudo ocurren a través de los límites de la "comunidad". El lenguaje dentro de una comunidad queer suele ser simultáneamente un lenguaje entre comunidades definido en términos de etnia, clase, edad o antecedentes regionales] (Barrett, 1997: 191).

La cita anterior refleja una problemática dentro de los estudios de identidad, la comunidad *Queer* y el lenguaje, ante lo que se plantea la existencia de otro punto de vista que sería la lingüística del contacto. A través de ésta se vería el contacto de un grupo dominante con uno no-dominante (o dominado), compuesto por personas que poseen -a su vez- una serie de identidades, es decir, personas que hablan distintas lenguas, pertenecen a otras etnias, orientación sexual, etc.; observando cómo estos grupos de hablantes se relacionan entre sí y generan diferencias o distanciamientos. De esta manera, la autora sugiere que no se está obligando a la comunidad *Queer* a adaptarse a la comunidad heteronormativa que la rodea, ofreciendo una mirada donde ambos grupos de hablantes se relacionan desde su centro con el otro.

Desde esta perspectiva, nuevamente estamos viendo al ser humano como dueño de identidades múltiples; sin embargo, añadimos esta visión de una comunidad dominada y una dominante, donde una es la aceptada por la mayoría y la otra se ve reprimida por ésta (o estigmatizada como veremos en el próximo apartado). Desde esta perspectiva, somos conscientes de que nos encontramos con dos grupos sociales que dialogan entre sí y, por tanto, no debemos comprender uno dentro del otro, sino más bien uno separado del otro y que sólo se encuentran en el contacto entre los individuos del uno con el otro. Esta interacción, sin embargo, no es arbitraria y tiene una fuerte relación con lo que ya hemos denominado indexicalidad (Rusty, 2017), es decir, el hablante y el contexto determinado, asimismo tiene una relación y una asociación con el género del hablante, su etnia, religión, región y clase social. Por tanto, debemos comprender al ser humano como un actor social que se desarrolla en una comunidad en específico bajo normas claras, adoptando un estilo u otro; o bien, una selección léxica o sentido de esta comunidad dependiendo de su interlocutor y/o cercanía.

2.5 ESTIGMA

Goffman trabaja este concepto relacionándolo con la noción de identidad individual e identidad social. Con referencia a esto sostiene que: “La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (Goffman, 2006), en pocas palabras, la denominación de ‘estigma’ y ‘estigmatizar’ un *algo* proviene desde y hacia la identidad social más que individual. Por tanto, al encontrarnos con un tercero es probable que sus características nos entreguen huellas de cuál es su posición dentro de la ‘identidad social’, aunque muchas veces ni siquiera seamos consciente de ello. Estos atributos, que regularmente pueden desacreditar a un tercero, son los denominados ‘estigmas’; sin embargo, debemos tener en consideración que estos ‘atributos’ no funcionan de manera aislada a la hora de desacreditar a otro, sino que debemos tener en cuenta las redes o el lenguaje de relaciones de éste:

Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo. En Estados Unidos, por ejemplo, hay empleos donde las personas sin preparación universitaria se ven obligadas a disimular esta carencia, mientras en otros países, los pocos individuos que la poseen deben mantenerla en secreto, por miedo a que se los señale como fracasados o marginales (Goffman, 2006: 13).

En otras palabras, un ‘estigma’ no sería solo este atributo que desacredita, sino también la relación que existe entre el atributo y el estereotipo que lo rodea. Dentro de la concepción de ‘estigma’ también debemos reconocer que existen dos casos, un primero donde el atributo es visible o reconocible, denominado *desacreditado*, y uno que se podría ocultar que es el *desacreditable*. Para nuestro estudio nos enfocaremos en el estigma *desacreditado*, que se enfoca en diferencias físicas y características psicológicas que no se esconden (deshonestidad, raza, entre otros). En estos casos Goffman sostiene que la persona habría sido: “fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos” (Goffman, 2006: 15), es decir, una vez que el atributo es reconocible resultaría difícil tratar de una u otra forma a la persona que se encuentra en frente.

Dentro de esta clasificación el autor se refiere a la comunidad homosexual, quienes se escapan de lo que el orden hegemónico (no por ello correcto) tildaría bajo el lema de “normalidad”. Sin embargo, hoy en día con la globalización y un aumento en el nivel de tolerancia de la población, con evidentes excepciones que en muchas culturas son imperantes, la comunidad homosexual está buscando su espacio en la comunidad hegemónica, apropiándose de los ‘estigmas’ y ‘estereotipos’ que rodean la identidad que se les ha otorgado, defendiéndola. Después de todo, la persona estigmatizada permite las mismas creencias sobre la identidad que tenemos nosotros: ellos se ven a sí mismos como “personas normales”, igual que a cualquiera que se aproxime a ellos en el transporte colectivo o salón de clases, porque está mirando el mundo desde su identidad de individuo y su identidad como miembro de un grupo en concreto. No obstante, al cargar con su rasgo ‘desacreditado’, puede ocurrir que el individuo no se sienta totalmente aceptado por un compañero, es decir, que no es tratado en igualdad de condiciones por quienes componen su núcleo social, poniéndolo en una alerta constante que podría llegar a un odio o rechazo de quién es. Ante esto, Goffman menciona lo que denomina ‘aceptación’ la cual lleva a la persona a buscar una transformación de su yo para cambiar el motivo que lo ha llevado a ser estigmatizado; este cambio se puede dar de forma directa (mediante operaciones, por ejemplo) o bien, de manera indirecta (aumentando otras habilidades que pueden darle más estatus). Asimismo, puede recurrir al estigma para obtener beneficios o excusarse de actividades que no ha realizado.

No obstante, no es esto nuestro foco de investigación, sino más bien nuestra pregunta clave sería: ¿Sucede algo cuando el estigmatizado se enfrenta a una persona ‘normal’? ¿cómo es la relación con su grupo? Al relacionarse con ‘Alineaciones Endogrupales’, las que están conformadas por individuos que comparten la condición estigmatizada, se sostiene en el interior de éste que ellos conforman una comunidad con identidad compartida y que las personas que no comparten el atributo o rasgo estigmatizados se encuentran fuera de este grupo. Ante esto, se observa que, si una persona se acerca al grupo en cuestión y posee el estigma, es alguien leal y que auténticamente lleva su atributo desacreditado, mientras que si se aleja de éste es un cobarde. Esto se sustenta bajo la idea de que el individuo acepta su naturaleza en sí misma.

Cuando los individuos que poseen el estigma o atributo desacreditado se relacionan con ‘Alineaciones Exogrupales’, si este es tratado de manera despectiva o con extremada delicadeza, el individuo puede que reeduce al tercero para que no lo vea exclusivamente desde su estigma y lo vea como simplemente un ser humano cabal. Ante esto, Goffman señala un aspecto que es trascendental en nuestra investigación:

También se señala que el individuo que se encuentra en compañía mixta puede considerar útil referirse a su incapacidad y a su grupo con el lenguaje que emplea cuando está con los suyos, y el que emplean los normales entre sí para referirse a él, ofreciendo así a los normales que están presentes un status temporario de sabios (Goffman, 2006: 139).

Esto es lo que pretendemos observar en torno a nuestra investigación, la que se enfoca en la utilización o no del lenguaje de la ‘alineación endogrupal’ o ‘alineación exogrupal’. El miembro de la comunidad homosexual tiende a emplear actitudes o registros en el interior de su grupo que no siempre replica en contacto con otras comunidades identitarias, siendo el conocido *mujereo* uno de los fenómenos que podría estar condicionando el empleo de *hueón* o *hueona* frente a un tercero. Goffman sostiene que en ocasiones los rasgos estigmatizados pueden ser ‘encubiertos’ (2006: 91), por el que los posee o bien expuestos, ante lo que resalta el cuestionamiento de ¿cuál es el que emplea la comunidad cuando se encuentra expuesto a otras? Las respuestas pueden ser tres, una primera donde encubren su condición, la segunda donde emplean el lenguaje de su comunidad y una tercera opción donde adoptan el registro de habla de la comunidad con la que se están relacionando.

2.6 COMUNIDAD QUEER

En primer lugar, es imprescindible abordar el concepto *queer*, que ha sido usado en su origen como una denominación negativa referida en primera instancia a individuos no heterosexuales. A pesar del cambio semántico, la palabra no ha perdido en su totalidad el aspecto peyorativo con el cual surgió, tal como lo indican Livia y Hall:

Even activities like gender impersonation are reiterative, because the impersonator must invoke the very essence of these "binding conventions" in order for the performance to be comprehensible. Such performances should therefore be analyzed not so much as innovative discourses of resistance but as focused appropriations of existing norms. [...] No movement for

the reclamation of pejorative epithets such as *dyke*, *faggot*, and *queer* ever succeeds in eradicating their pejorative force entirely; indeed, it is in part due to their emotive charge that we are moved to reclaim them in the first place. [Incluso actividades como la suplantación de género son reiterativas, porque el imitador debe invocar la esencia misma de estas "convenciones vinculantes" para que el desempeño sea comprensible. Por lo tanto, estas actuaciones deberían analizarse no tanto como discursos innovadores de resistencia, sino como apropiaciones focalizadas de las normas existentes [...] Ningún movimiento para el reclamo de epítetos peyorativos como *dique*, *maricón* y *queer* lograron radicar su fuerza peyorativa por completo; de hecho, es en parte debido a su carga emotiva que nos sentimos impulsados a reclamarlos en primer lugar] (2017: 12).

En otras palabras, el aspecto peyorativo de la palabra ha sido ocupado por la misma comunidad a la cual hace referencia, por su carga emotiva, para hacer patente su lucha contra tales usos, ya que en ocasiones no se recurre a la resistencia, sino a la apropiación de las normas o 'estigmas' que rodean su identidad, tal como se evidenció en el apartado anterior.

Por otra parte, nos enfrentamos ante la discusión acerca de quiénes entran en la categoría *queer*, puesto que existe una lista de hipótesis con respecto al tema. Este término es definido en la introducción del libro de Livia y Hall de la siguiente manera:

Another reclaimed epithet, it is also another item that many judge to refer to sensibility or culture rather than sexual behavior or orientation. [...] In addition, some have seized on queer as an umbrella label for the "sexual minorities," taking in not only homosexuals and bisexuals but also transgender and transsexual people, tranvestites, leatherfolk, the BDSM (bondage and discipline, sadism and masochism) community, fetishists, and so on; others protest that this extension bleaches any useful meaning from the term and in addition devalues gay people and their interests by burying them in a loose collection of sexually transgressive types. [Otro epíteto reivindicado, es también otro ítem que muchos juzgan que se refiere a sensibilidad o cultura en lugar de comportamiento u orientación sexual [...] Además, algunos han aprovechado la palabra *queer* como una etiqueta paraguas para las "minorías sexuales", teniendo en cuenta no solo a homosexuales y bisexuales, sino también a personas transgénero y transexuales, travestis, marroquinería, la comunidad BDSM (esclavitud y disciplina, sadismo y masoquismo). fetichistas, y así sucesivamente; otros protestan porque esta extensión blanquea cualquier significado útil del término y además devalúa a las personas homosexuales y sus intereses al enterrarlos en una colección suelta de tipos sexualmente transgresores] (2017: 23).

En la cita anterior se evidencian posturas alrededor de la palabra, específicamente sobre a quiénes denomina. Por una parte, nos encontramos con quienes apuntan a que *queer* refiere a la cultura de una persona, es decir, como una manera de concebirse a sí mismos

teniendo en cuenta sus propias sensibilidades. Desde otra perspectiva, están quienes creen que el término engloba a todas las minorías sexuales, entre las que se cuentan travestis, transexuales, bisexuales, homosexuales e, incluso, masoquistas y fetichistas, entre otros; aunque esta categorización es mal vista por quienes creen que la extensión del concepto es demasiado amplia y por lo tanto inútil.

Existen más teorías acerca de la extensión de la expresión, puesto que hay quienes creen que “the people who are most steadily associated with the label queer are just those at the farthest pole from those considered straight, that is, people with exclusively-same-sex orientation [Las personas que están más firmemente asociadas con la etiqueta *queer* son sólo aquellas en el polo más alejado de aquellas consideradas heterosexuales, es decir, personas con orientación exclusivamente del mismo sexo]” (Lynne en Livia y Hall, 2017: 48). Esta es la perspectiva en la cual basaremos nuestra investigación, puesto que el campo de estudio se enmarca sólo en personas heterosexuales y homosexuales.

Teniendo claro lo anterior podemos enfocarnos en la teoría *queer*, que se basa en los procesos identitarios de quienes conforman este grupo. Los procesos de construcción de identidad social de las personas homosexuales tienen sus cimientos en la imitación, es decir, las maneras en que las personas imitan formas de lenguaje del grupo con el que desean asociarse (Barrett en Livia y Hall, 2017: 192). De esta manera, tal como lo señala Barrett, es que se crean estereotipos tanto del habla femenina imitada como del habla homosexual que indexa la identidad *queer*:

As such, it may contain one or more of the components attributed to gay male speech by various linguists, such as the following features:

- The use of lexical items included as part of Lakoff's woman's language (Walters ms.; Moran 1991), including specific color terms and the so-called empty adjectives (e.g., "marvelous," "adorable"), as well as hedges and boosters (such as "like").
- The use of lexical items specific to gay language (Walters ms.; Moran 1991; Farrell 1972; Rodgers 1979).

[Como tal, puede contener uno o más de los componentes atribuidos al habla masculina homosexual por varios lingüistas, como las siguientes características:

- El uso de elementos léxicos incluidos como parte del lenguaje de la mujer de Lakoff (Walters ms., Moran 1991), incluidos los términos de color específicos y los llamados adjetivos vacíos (por ejemplo, "maravilloso", "adorable"), así como las coberturas y refuerzos (como "me gusta")

- El uso de elementos léxicos específicos del lenguaje gay (Walters ms., Moran 1991; Farrell 1972; Rodgers 1979)] (Livia y Hall, 2017: 192-193).

Las características del discurso homosexual antes citadas son las que más nos interesan para este estudio, puesto que nos encontramos ante el uso de fórmulas léxicas propias del lenguaje femenino, pero también unidades pragmáticas propias del habla homosexual, o sea, la comunidad *Queer*, encuentra su identidad por medio de la imitación de rasgos femeninos alternando con rasgos propios, lo que nos habla de la dualidad de su construcción identitaria:

Thus, the indexical power of these structural elements often overlaps between gay male speech and the speech of some other social group. The linguistics of community cannot easily acknowledge this overlap, except where it might be seen as "dialect borrowing" or "accommodation." Within a linguistics of contact, however, such elements need not be viewed as the sole property of a single social group [Por lo tanto, el poder indexical de estos elementos estructurales a menudo se superpone entre el habla masculina homosexual y el habla de algún otro grupo social. La lingüística de la comunidad no puede reconocer fácilmente esta superposición, excepto en los casos en que puede verse como "préstamo dialectal" o "adaptación". Dentro de una lingüística de contacto, sin embargo, tales elementos no necesitan ser vistos como propiedad exclusiva de un solo grupo social] (Barrett en Livia y Hall, 2017: 193).

Siguiendo con las propuestas de Barrett acerca de la comunidad *Queer*, este autor plantea que una manera de determinar la relevancia del habla gay y sus relaciones sociales con respecto a las demás variedades es usar el modelo de marcado/no marcado:

In cases where gay male speech may act as a register, for example, code-switching as an unmarked choice will most likely occur. Instances of code-switching as a marked choice could provide insight into where and why the foregrounding of gay identity is important for various speakers. The distinctions between code-switching as the unmarked norm and code-switching as an unmarked/marked choice may serve as a starting point for studying the ways in which gay male speech relates to other types of speech that index different aspects of one's personal identity. [En los casos en que el habla masculina homosexual puede actuar como un registro, por ejemplo, es muy probable que se produzca el cambio de código como una opción no marcada. Las instancias de cambio de código como una opción marcada podrían proporcionar una idea de dónde y por qué el primer plano de la identidad gay es importante para varios oradores. Las distinciones entre cambio de código como norma no marcada y cambio de código como una opción no marcada/marcada pueden servir como punto de partida para estudiar las formas en que el habla masculina gay se relaciona con otros tipos de habla que indexan diferentes aspectos de la identidad personal] (Barrett en Livia y Hall, 2017: 197).

La cita anterior explica que en situaciones en las que el discurso homosexual masculino es el registro, se usa la opción no marcada. Pero este actúa como opción marcada cuando no se encuentra en posición de actuar como registro, derivando su significado de dos fuentes: en primer lugar, es una negociación contra el conjunto de relaciones sociales de derechos y obligaciones no marcado y, en segundo término, es una llamada para establecer otro conjunto de relaciones sociales de derechos y obligaciones en su lugar, para el cual la elección del hablante es el índice no marcado (Barrett en Livia y Hall, 2017: 196). En otras palabras, las formas marcadas son usadas en relación con los demás tipos de discurso, más bien, como un uso contrario a éstos; mientras que las formas no marcadas son las utilizadas en su propio discurso frente a pares.

Hasta el momento nos hemos referido sólo al discurso homosexual masculino, dejando de lado el discurso homosexual femenino, el que abordaremos partiendo con una cita tomada de Queen y Hall:

While all four tropes are integral to a discussion of lesbian language, stereotyped women's speech deserves particular discussion because it can be used both positively and negatively. Lesbians can appropriate the stylistic features associated with stereotyped women's language, or they can consciously reject those features [...] Lesbians may use structural elements that do not conform to stereotyped women's speech in order to distinguish themselves from the stereotyped woman, or they may use particular aspects of stereotyped women's language in order to index their identity as women [Si bien los cuatro tópicos son parte integral de una discusión sobre el lenguaje lésbico, el discurso de las mujeres estereotipadas merece una discusión particular, ya que puede usarse tanto de manera positiva como negativa. Las lesbianas pueden apropiarse de las características estilísticas asociadas con el lenguaje de las mujeres estereotipadas, o pueden rechazarlas conscientemente [...] Las lesbianas pueden usar elementos estructurales que no se ajusten al habla de las mujeres estereotipadas para distinguirse de la mujer estereotipada, o pueden usar aspectos particulares del lenguaje de las mujeres estereotipadas para indexar su identidad como mujeres] (Queen en Livia y Hall, 2017: 241).

El lenguaje lésbico presenta dos aristas según este autor, ya que varía entre utilizar formas tomadas del lenguaje femenino y rechazar estas formas estereotipadas usando un lenguaje típicamente masculino. Esta dicotomía es presentada por Queen como *butch/femme*, a la que, si bien ha ido decreciendo en los últimos años, igualmente se le ha dado una connotación humorística que la mantiene vigente. Se trata de una dicotomía con papel ideológico y de construcción identitaria que se adapta al contexto: “It is through the recontextualization and reappropriation of particular features found in various styles that

lesbians create new conventionalized meanings and associations and, thus, a uniquely lesbian language [Es a través de la recontextualización y reapropiación de las características particulares encontradas en varios estilos que las lesbianas crean nuevos significados y asociaciones convencionalizadas y, por lo tanto, un lenguaje exclusivamente lésbico]” (Queen en Livia y Hall, 2017: 241-142).

3. METODOLOGÍA

3.1 CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS

La presente investigación es de naturaleza predominantemente cualitativa, en la que se buscará relacionar el empleo del marcador discursivo *Hueón/Hueona* considerando la ausencia o presencia de morfema de género y la orientación sexual de los informantes.

Para lo anterior, se trabajará con cuatro grupos de conversación compuestos entre tres y cuatro informantes, en los cuales dos de sus integrantes, un hombre y una mujer homosexuales, serán permanentes, mientras que los otros dos integrantes serán: dos mujeres heterosexuales en el primero, una mujer homosexual en el segundo, un hombre heterosexual en el tercero, y un hombre homosexual en el cuarto grupo. Todos los informantes son estudiantes universitarios, pertenecientes al rango etario entre veinte y veintiséis años, además de formar parte de la misma clase social. Por tanto, la edad y posición socio-educacional se ven neutralizados.

Los grupos de conversación estuvieron moderados por quienes escriben, planteando tanto preguntas de experiencias personales, como temas de discusión general, en las que el grupo pudiese extender su discurso y a la vez interpelar a los demás integrantes, de modo que el marcador discursivo buscado saliera a la luz con mayor facilidad.

Asimismo, realizamos recolección de corpus a través de notas de campo frente personas pertenecientes a instituciones universitarias de diversa índole. Y, a su vez, aplicamos una encuesta realizada en línea, utilizando el método bola de nieve. Se difundió la misma por Instagram, facebook, whatsapp, entre otros, entre miembros exclusivamente de la

comunidad *Queer*. Esta misma encuesta, que estudia actitudes lingüísticas, fue aplicada a los participantes de las conversaciones semidirigidas.

La categoría analítica utilizada es el marcador del discurso *hueón/hueona*, el cual se encuentra en proceso de gramaticalización, donde la alternancia del morfema de género, en este caso, podría cumplir una función identitaria.

3.2 MUESTRA Y POBLACIÓN

En nuestra primera toma de muestras se realizaron cuatro conversaciones semidirigidas, las cuales están compuestas por dos integrantes pertenecientes a la comunidad *Queer* y uno o dos participantes que pertenezcan o no a ésta (en dos grupos se enfrentan a heterosexuales y en otros miembros de la comunidad de estudio), tal como lo enseña la siguiente tabla:

Número informante	Edad	Ocupación	Grupo de participación
Informante FQ1 ²	22	Estudiante	Grupos: 1, 2, 3, 4
Informante MQ1	22	Estudiante	Grupos: 1, 2, 3, 4
Informante FH1	22	Estudiante	Grupos: 1
Informante FH2	21	Estudiante	Grupos: 1
Informante FQ1	22	Estudiante	Grupos: 2
Informante MQ2	21	Estudiante	Grupos: 3
Informante MH1	28	Estudiante	Grupos: 4

Tabla 1 Perfiles de sujetos entrevistados en las conversaciones semidirigidas

3.3 ENCUESTA REALIZADA EN LÍNEA

La siguiente encuesta (tabla 2), tal como se señaló anteriormente, tuvo difusión por redes sociales, principalmente grupos donde se relacionaban entre sí miembros de la comunidad *Queer* de nacionalidad chilena y residentes en el mismo país. Estos datos serán analizados más adelante en un apartado diferente al de las conversaciones, sin embargo, también fue realizado a los informantes que participaron en las conversaciones semidirigidas.

² F: Femenino; M: Masculino; Q: Perteneciente a la comunidad *Queer*; H: Heterosexual.

	Hueón	Hueona	Ninguno
A tu pareja			
A tu padre			
A tu madre			
A tu abuelo			
A tu abuela			
A tu suegro			
A tu suegra			
A una mujer heterosexual conocida, de tu edad			
A un hombre heterosexual conocido, de tu edad			
A una mujer homosexual conocida, de tu edad			
A un hombre homosexual conocido, de tu edad			
A una mujer heterosexual desconocida, de tu edad			
A un hombre heterosexual desconocido, de tu edad			
A una mujer homosexual desconocida, de tu edad			
A un hombre homosexual desconocido, de tu edad			
A una mujer heterosexual desconocida, mayor			
A un hombre heterosexual desconocido, mayor			
A una mujer homosexual desconocida, mayor			
A un hombre homosexual desconocido, mayor			
A una mujer heterosexual desconocida, menor			
A un hombre heterosexual desconocido, menor			
A una mujer homosexual desconocida, menor			
A un hombre homosexual desconocido, menor			
A un amigo cercano heterosexual			

A una amiga cercana heterosexual			
A un amigo homosexual cercano			
A una amiga lesbiana cercana			
A un amigo reciente heterosexual			
A una amiga reciente heterosexual			
A un amigo homosexual reciente			
A una amiga lesbiana reciente			

Tabla 2 cuadro de actitudes lingüísticas utilizado en la encuesta en línea

4. ANÁLISIS DE DATOS

4.1 SENTIDOS DE HUEÓN/ HUEONA

En trabajos anteriores sobre el lexema *hueón* (Rojas 2012; Henlicks 2015) se ha estudiado su valor semántico, reportando los significados que puede asumir en ciertos contextos, incluso, haciendo referencia al proceso de gramaticalización que está evidenciando actualmente. Por tanto, en el presente apartado, realizaremos un análisis que se apega a los estudios anteriores, mostrando que aún continúa su proceso de gramaticalización. Para este cometido, dividiremos esta sección en tres partes: una primera donde trataremos *hueón/hueona* como un lexema que sería sinónimo de ‘tonto’, una segunda, donde el mismo lexema hace referencia a una tercera persona en singular (o plural dependiendo del caso) y, finalmente, una tercera sección donde se explicará su función como partícula discursiva o marcador conversacional (‘enfocador de alteridad’). Para nuestro estudio, dispondremos no solamente de ejemplos ilustrativos, sino también de cuadros de aparición en las diferentes conversaciones semidirigidas de muestra propia.

4.1.1 Hueón/hueona como sinónimo de tonto/a

Uno de los valores semánticos de *hueón/hueona* es el ser un adjetivo con connotación negativa; este significado hace referencia a alguien ‘tonto’, ‘idiota’ o ‘imbécil’, es decir, en palabras más amplias, alguien cuya inteligencia es puesta en tela de juicio, o bien debatida. Por tanto, el adjetivo podría ser intercambiado por cualquiera de los sinónimos posibles en su contexto, ante lo cual es fácil identificarlo en ejemplos como los siguientes, extraídos de las conversaciones semidirigidas³:

- (1) A: ¿qué hacíai en la calle a las tres de la mañana?
B: estaba carreteando, y de hecho me fui temprano porque iba sola caminando poh **hueona**.
- (2) C: ¿por qué fui tan **hueona** en el momento y no la pesqué? Tenía como doce años, poh hueona, era una niña que le gustaba su compañera de puesto.
- (3) B: me cambié por un idealismo **hueón**.
- (4) J: que es **hueona** la N.
- (5) F: desde ahí quedé **hueona**, poh hueón, y me dio pena.
- (6) J: concuerdo con la Natalia Valdebenito de que son colegas, son igual vivas que tú, la otra es igual de viva que tú, así que tú no podí pretender engañar a otra hueona, porque la hueona va a cachar, no es **hueona**, es como tú.
- (7) B: porque es **hueona** la mina, porque una se da cuenta poh, una sabe cuándo le están mintiendo, ¿cachái?
- (8) F: yo he visto hueón en la micro, como que copian y pegan el mensaje que le mandaron a las patas negras, cambiándole el nombre o poniéndole un *Emoji* más, y es como hueón es que erí⁴ **hueón**.
- (9) B: yo siempre lo creo, amiga.

³ En cuanto a las convenciones de las transcripciones del corpus, debido a que la fonología no es el enfoque de nuestra investigación, hemos transcrito cada uno de los ejemplos en ortografía convencional del habla chilena; por tanto, se podrán encontrar fenómenos tales como el voseo, entre otras características propias del habla chilena, a efecto de no desnaturalizar el discurso. Los énfasis serán indicados con mayúsculas. Los informantes que participaron en cada una de las conversaciones semidirigidas se marcarán como F y J (para homosexual femenino y homosexual masculino respectivamente); mientras que los demás informantes se marcarán con una letra del abecedario de la A a la C como máximo; no obstante, se especificará en su análisis, de ser relevante, la orientación sexual del interlocutor en cuestión.

⁴ Forma voseante alternativa de *eres*.

J: Porque una es **hueona**.

Los ejemplos más reiterativos en nuestro corpus son (2), (4), (6), (7), (8) y (9); ya que en todos éstos se hace referencia a una oración copulativa, también conocidas como atributivas, es decir, están formadas por un sujeto y un predicado nominal unido por los verbos *parecer*, *ser* y *estar*. En estos casos, es el verbo *ser* el que desempeña un papel protagónico, tanto en presente como en pasado, como es el caso de (2). Además, en este ejemplo se añade el intensificador *tan* que refuerza el valor adjetival del lexema. En las oraciones se ve la preponderancia de la utilización de *hueona* por sobre *hueón* para referir a una tercera persona o a uno mismo, como en (9). Inclusive, en este mismo ejemplo nos encontramos frente a un fenómeno interesante, ya que el informante homosexual femenino presenta preferencia por generalizarse con *hueón* con morfema de género femenino, es decir, *hueona*.

En (3) aparece *hueón* como un adjetivo del sustantivo idealismo, éste lo modifica y lo carga negativamente; en este ejemplo se puede ver nuevamente la carga semántica del lexema. Al igual que lo hará luego en (5) donde “quedé *hueona*” puede intercambiarse por ‘quedar tonto’ el cual hace referencia a un cambio de estado por poseer un verbo de esta clasificación, en donde se da el resultado de una acción después de que ésta aconteció. Este verbo funciona, por lo general, con adjetivos, por lo que se confirma la función oracional o el sentido que posee el lexema en este caso.

En casos como (2), (5) y (8) encontramos ocurrencias, tanto del adjetivo como del marcador discursivo, lo que evidencia el empleo de este lexema con valor semántico de adjetivo a la par de la partícula discursiva. Esto, por tanto, nos confirma la idea expuesta en Rojas (2012) donde se sostiene que el marcador discursivo estaría aún en proceso de gramaticalizarse, por ello en el registro diario, conviven el valor como adjetivo y el de marcador del discurso. Por ejemplo, en (2) “¿Por qué fui tan *hueona* en el momento y no la pesqué? Tenía como doce años, poh *hueona*, era una niña que le gustaba su compañera de puesto”, se presenta tanto el lexema *hueona*, con la carga semántica denotativa que conlleva, a la par del marcador conversacional. A pesar de que será analizado más adelante en nuestra tesis, cabe destacar que este marcador discursivo está dirigido a un interlocutor

masculino homosexual; sin embargo, es empleado por un interlocutor femenino heterosexual.

No obstante, no son estos los casos más interesantes que encontramos en nuestro corpus, sino que es (1) el que podría generar problemáticas a la hora de sistematizar nuestro análisis. En una primera lectura, y a grandes rasgos, podría ser interpretado como un marcador discursivo, ya que pareciera encontrarse fragmentado de la oración y puede ser eliminado de la misma sin generar grandes modificaciones en el enunciado. Sin embargo, pragmáticamente no es más que una interjección donde el interlocutor está refiriéndose a sí misma como alguien ‘tonta’ o ‘imbécil’ por haber tomado una mala decisión; en este caso, los factores tanto de la prosodia como el contexto ayudan a diferenciar un uso del otro, demostrando que, en algunas ocasiones, la diferenciación entre la partícula gramatical y el lexema podría estar difuminándose.

Lo mismo se evidencia al estudiar la recurrencia del empleo de este lexema como un adjetivo peyorativo (Tabla 3). Según nuestro corpus de estudio, éste no es empleado con tanta frecuencia como la otra acepción del lexema, o bien, como marcador discursivo; estos casos los veremos más adelante en las demás secciones.

Número de Grupo	<i>Hueón</i>	<i>Hueona</i>
Grupo 1	1	4
Grupo 2	0	1
Grupo 3	1	2
Grupo 4	0	0

Tabla 3. Recurrencia de *hueón/hueona* como sinónimo de ‘tonto/a’ en los grupos de conversación semidirigida

Podemos observar que los grupos tendieron mayoritariamente a no emplear este lexema, o bien, a utilizarlo escasamente en ocasiones puntuales. Sin embargo, en todas las instancias se ve una mayor frecuencia en el uso de *hueona* por sobre su variante masculina *hueón* para referirse a un tercero, o a sí mismo, de manera peyorativa.

Cabe destacar que con esta función nunca se da el morfema plural de *hueonas* y/o *hueones*, para el femenino y el masculino, respectivamente. En su lugar, la aparición de

elementos tales como los silencios, el uso de *ya* para marcar cambio de tópico u otros recursos léxicos, parecen estar desplazando paulatinamente el uso de *hueón* con este significado léxico; sin embargo, aún podrían ser estudiados los contextos en los que se da este reemplazo para comprobar si se debe realmente a una gramaticalización del lexema, o bien se trata sólo de una característica de la población de informantes que participaron en nuestro estudio.

4.1.2 Hueón/hueona en referencia a un tercero

Como mencionamos anteriormente, el lexema *hueón/hueona* aún presenta funciones semánticas; en el caso que analizaremos en esta sección, *hueón* funcionaría para remitir al concepto ‘persona o individuo’ en un discurso coloquial. Por tanto, a diferencia de la acepción estudiada anteriormente, en este caso *hueón* no es un adjetivo sino un sustantivo. De hecho, presenta todas las características de un sustantivo, tales como flexión de género y número, así como verificamos en los siguientes ejemplos:

- (1) F: ay, el **hueón** así tío Emilio.
- (2) C: mi amiga toda chola se pone bajo la máquina de espuma y la **hueona** se empieza a ahogar y después todo el curso se tuvo que ir porque a la **hueona** le empezó una crisis de pánico.
- (3) B: estos **hueones** que se ponen a pololear con una mina porque se parece a la mamá.
- (4) F: la cara de asco de este **hueón**.
- (5) C: de ahí no me acuerdo de nada más hasta las cinco de la mañana cuando una **hueona** que esta- yo era menor de edad (...) llegó una mina que se había intentado como suicidar durante un ataque de pánico, yo no la vi, pero a la **hueona** la pusieron al lado mío, estaba como la cortina y la **hueona** estaba al lado mío gritando, como que los paramédicos estaban intentando doparla, estaba amarrada y todo y nada poh se había cortado las venas y seguía sangrando.
- (6) C: y la enfermera, cuando me cambia el suero corre el fierrito con ruedas y lo corrió muy allá y la **hueona** me raja la vena y yo estaba tan dopada que fue como...

(7) B: andaba india, así como cuando llega una mina y hace una hueá muy huasa, oh la **hueona** india.

(8) J: Pero hueón, cuánto **hueón** ha tenido familia por fuera y la mina nunca se enteró.

En (1), (4) y (8) se presentan casos del sustantivo en género masculino singular; éste hace referencia a una entidad concreta, en este caso un tercero. En (1) *hueón* está funcionando como sujeto agente, acompañado de un determinante definido que va a especificar el sujeto al que se está refiriendo. En (4), “este *hueón*” se encuentra en el interior de una frase nominal, teniendo concordancia con un pronombre demostrativo que señalaría a alguien que se encuentra en el interior de la conversación, o bien ha sido mencionado anteriormente. Por último, en (8) aparece nuevamente un pronombre que introduciría una cantidad no conocida, pero sí sabiendo que es cuantiosa. En definitiva, en todos los casos expuestos el lexema *hueón* presenta características y modificadores prototípicos que tendría cualquier sustantivo en un discurso u oración.

Posteriormente, en (2), (5), (6) y (7) nos encontramos con la flexión de género, añadiéndole, por tanto, el morfema correspondiente al final de palabra. En (2) “y la *hueona*” y “a la *hueona*” funcionan como una recuperación del tópico iniciado con “mi amiga”, lo cual nos confirma el uso del lexema aún con significado semántico y no como un marcador discursivo, ya que se estaría haciendo referencia a la persona con la que se inicia el discurso. Lo mismo sucede en (5) donde se presenta como primera vez “una *hueona*” al inicio del discurso, utilizando un determinante indefinido para marcar su primera ocurrencia, luego este tópico se recupera con “una mina” después de una pausa del informante; sin embargo, más adelante recupera el tópico femenino singular con “la *hueona*” el cual demuestra que se refiere a una persona en particular, que es la misma que introdujo desde el inicio del relato. Igual sucede en (6) donde se recupera “la enfermera” como “la *hueona*”, a simple vista podría tener una segunda lectura esta oración y referirse al adjetivo descrito anteriormente; con todo, al utilizar el determinante definido como recuperación de tópico lo descartamos. En (7) podemos hacer el ejercicio de intercambiar *hueona* por *mina*, *niña* o cualquier referente femenino singular. O bien, también podríamos sacar el lexema de la oración y nos daremos cuenta de que ésta pierde significación y pasa a ser incomprensible. Finalmente, en (3) nos encontramos con flexión de número, en este

caso acompañado por el determinante ‘estos’ correspondiendo con el plural que se verá en el sustantivo.

En todos los casos analizados, *hueón* y *hueona* estarían cumpliendo las funciones de sujeto, ya sea funcionando como sujeto paciente o agente de la oración en cuestión, lo cual confirma aún más que hace referencia a una persona o a otra. Se puede obtener el mismo resultado si conmutamos el lexema con otra palabra que comparta los mismos semas, tales como: *hombre*, *niño*, *persona*, *individuo*, etc.; sin embargo, debería mantener tanto el número como el género. Mientras tanto, el comportarse como sustantivo tiene relación con la concordancia tanto con los determinantes como con los verbos que acompañan la oración, así como también el funcionar como referente recuperador de tópicos en el discurso.

Al estudiar la frecuencia de usos, nos encontramos con una mayor utilización del lexema cuando se refiere a un tercero que cuando habla de alguien que es ‘tonto’ o ‘idiota’, que estudiamos anteriormente. Sin embargo, aun así, el número de recurrencia parecería ser bajo, esto lo ilustraremos (tabla 2) en relación con los distintos grupos de discusión o conversación semidirigida que hemos realizado:

Número de Grupo	<i>Hueón</i>	<i>Hueona</i>
Grupo 1	7	11
Grupo 2	7	9
Grupo 3	9	14
Grupo 4	26	6

Tabla 4. Recurrencia de *hueón/hueona* como forma de referir a un tercero en los grupos de conversación semidirigida

Nos encontramos frente a lo que parecería ser un lexema que se está desprendiendo de sus valores semánticos en esta acepción; no obstante, aún aparecen rasgos que lo mantienen como una posibilidad, comportándose, de todas formas, como un sustantivo que es frecuente en el habla chilena. En su lugar, suele ser recurrente la aparición del pronombre demostrativo *esta* o *este* sin el empleo de *hueón* o *hueona*, para referirse a una persona que se encuentra en el mismo espacio de conversación o en el discurso previo. Del

mismo modo sucede con otros lexemas que comparten los semas necesarios para reemplazar al marcador discursivo *hueón/hueona* en el discurso.

4.1.3 Hueón/hueona como marcador discursivo

En el corpus recogido, nos hemos encontrado ante una vasta cantidad de ejemplos de uso de *hueón/hueona* como marcador discursivo o conversacional. En principio, nos enfocaremos en el uso de este marcador sin la marca de morfema de género femenino, es decir, en el marcador *hueón* como tal, cuyo empleo podemos ver reflejado en los siguientes ejemplos:

- (1) J: **hueón**, y como que, así como que en el sueño yo dije: ah y tiré la ropa para abajo.
- (2) F: nunca tuvimos nada, **hueón**, nos comimos una vez, se dio color.
- (3) A: una película poh **hueón**.
- (4) J: después de que...ah me lo van a sacar toda la vida **hueón**, no debería haber contado ni una hueá, **hueón**.

En los ejemplos anteriores podemos ver que nos encontramos ante un marcador discursivo, ya que se trata de una unidad que ocupa un espacio marginal dentro de los enunciados, es decir, no cumple una función sintáctica, sino que más bien cumple la tarea de guiar las inferencias de los hablantes, o sea, tiene una función procedimental (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Este marcador es de tipo conversacional, específicamente, un ‘enfocador de alteridad’, puesto que son recursos enunciativos que se orientan hacia el o los interlocutores, interpelando a un otro para entregar información implícita durante la interacción. Es importante mencionar que todos los informantes se conocían entre sí, y existe entre ellos un grado de confianza que les permite marcar cercanía con los oyentes, cumpliendo con la función fática de mantener el contacto. Además, los ejemplos anteriores aluden a la función de señalar un segmento en específico, por lo que se los catalogaría como operadores.

Otra de las características presentadas por este marcador del discurso es su versatilidad posicional, puesto que en ocasiones introduce un enunciado, como en el ejemplo (1), otras veces aparece en posición intermedia o final, tal como se observa en los

ejemplos (2) y (3) respectivamente. Del mismo modo, la versatilidad de este marcador y la frecuencia de uso puede generar enunciados como (4), en el que se presenta *hueón* en dos de las posiciones antes mencionadas dentro de un mismo enunciado, o más aún, siendo ocupado en reiteradas ocasiones dentro de una narración:

- (5) A: me abrieron la puerta y se prendió la luz, y yo me enojé caleta poh **hueón**, dije: ¡**hueón**! Porque ya mi pieza es como que mi cama está metida como en un hoyito, **hueón** (...) la hueá es que yo empecé a gritar: ya, quién me prendió la luz **hueón**, me carga que me prendan la luz, a mí me gusta estar con la luz apagada, y nadie me respondía poh **hueón**. [interrupción] Sí, **hueón**, furiosa. furiosa, **hueón** nadie me respondía y yo salí de mi pieza **hueón**, y estaba todo apagado, así, y yo: qué chucha **hueón** (...) en el baño estaba mi hermana, pero estaba encerrada poh **hueón**, y le dije: oye ¿tú me prendiste la luz? No, no fui yo (...) y me dijo: oye, pero alguien subió, y yo le dije: yo también escuché que alguien subió, y yo dije: **hueón**, un ladrón, y agarré una madera **hueón**, agarré una madera y empecé a revisar mi casa, **hueón**, pieza por pieza, así todo **hueón**, todo y no había nadie, y mi hermana también escuchó que alguien subió, pero no había nadie **hueón**.

Otras características que quedan al descubierto en todos los ejemplos antes presentados son la desemantización, es decir, que el lexema *hueón* ya no se usa con el significado primero de adjetivo que caracteriza a una persona de escasa inteligencia, o como sustantivo que hace referencia a una persona o individuo cualquiera. Esto se puede demostrar porque no aceptan una conmutación por unidades léxicas como ‘tonto’ o ‘estúpido’ y tampoco puede haber un cambio en el número gramatical, por lo que no sería propio que los hablantes usaran frases como “nunca tuvimos nada, **tontos**, nos comimos una vez, se dio color”, pues el enunciado ya no tendría el mismo valor. Asimismo, tal como hemos mencionado con anterioridad, se trata de una partícula que ya no afecta a un sintagma, sino que, al enunciado completo, siendo una partícula usada como enlace extraoracional de naturaleza pragmática, lo que se puede comprobar a través de la elisión del marcador: “nunca tuvimos nada, nos comimos una vez, se dio color”, donde el enunciado sigue funcionando de manera autónoma.

Por otra parte, y gracias a un proceso no finalizado de gramaticalización, hemos encontrado igualmente ejemplos del uso de *hueona* como marcador discursivo, tales como los siguientes:

(6) B: **hueona**, estai muy pendiente, calma. Tení el medio estómago **hueona**.

(7) A: es un despropósito fono, **hueona**, que no me escuche la M.

(8) J: soy cara de raja, **hueona**.

(9) B: más encima afuera de un mall, **hueona**, **hueona** que erí miserable.

Al igual que con los ejemplos de *hueón*, *hueona* como marcador discursivo se presenta como una partícula extraoracional: tiene una función fática y procedimental y su versatilidad posicional le permite ubicarse en los tres puntos de un enunciado mencionados anteriormente (inicio, posición intermedia y final), e incluso aparecer en dos de esas posiciones dentro de un mismo enunciado, tal como ocurre en (9). Otra de las características de este marcador del discurso, es el valor comunicativo relacionado con su patrón entonativo enfático, que puede darse tanto en el marcador *hueón* como en *hueona*, pero es mucho más evidente en el marcador con morfema de género femenino, tal como se presenta en los siguientes ejemplos:

(10) B: siempre hací show **HUEONA**, tu vida es un teatro.

(11) A: hay una muy buena **HUEONA**.

En estos casos es más evidente una entonación de carácter enfático en el marcador, lo que podría relacionarse a un carácter prosódico cuya función es expresiva y exclamativa en la comunicación.

Por otra parte, tal como lo propuso Helincks (2015), existe otro significado del marcador *hueón/hueona*, en el que es usado como “contexto negativo”, es decir, se usa como marcador del discurso, pero con un tono despectivo que remite al primer significado de ‘tonto/tonta’. En otras palabras, existen usos de ese marcador donde se evidencia como tal, pero con subvalor de insulto, tal como se puede constatar en los siguientes ejemplos:

(12) A: ¿qué hacíai en la calle a las tres de la mañana?

B: estaba carreteando, y de hecho me fui temprano porque iba sola caminando poh **hueona**.

J: todo por no pagar dos lucas de un Uber, te apuesto **hueón**.

A: espérate, ¿había Uber en ese tiempo?

B: sí poh **hueona** si te digo que fue hace poco

A: y ¿por qué no pagaste un Uber?, **hueona**.

B: porque no tenía plata poh **hueona**.

J: ay, te conseguís dos lucas por tu seguridad poh **hueona**.

En el diálogo que se produce en (12), el hablante FR pregunta algo obvio para su interlocutor I, por lo que en sus respuestas usa *hueona* como marcador discursivo, pero con tintes de significado adjetival. Esto ocurre con mayor énfasis en la frase “sí poh *hueona* si te digo que fue hace poco”, donde podría operar una conmutación en la frase “sí poh *tonta* si te digo que fue hace poco” como respuesta a una pregunta cuya respuesta es interpretada como evidente por parte del interlocutor. Este rasgo puede interpretarse como una de las consecuencias del uso de un marcador del discurso en pleno proceso de gramaticalización, con lo cual tanto el morfema de género como el ligero solapamiento de significados léxicos son habituales.

Un último aspecto a desarrollar es el uso mixto de los marcadores con y sin morfema de género, que es lo que sucede en el siguiente enunciado:

(13) J: **hueona**, tení las cenizas de tu papá en la pieza de tu mamá, **hueón**.

Donde *hueón* es más marcado que *hueona*, ya que se tiende a reforzar el recurso apelativo, de manera que en el mismo enunciado se usan dos marcadores, y a su vez se usan de manera diferente, ya que las fórmulas apelativas tienden a modificarse de forma gradual, también en términos de una gramaticalización en proceso. En otras palabras, nos encontramos ante un enunciado que enfatiza la mantención del contacto por medio de la utilización doble del marcador, y su alternancia entre *hueón* y *hueona* tiene que ver con su grado de gramaticalización.

En cuanto a la frecuencia de ocurrencia del marcador discursivo *hueón/hueona* (tabla 3), se puede observar una gran diferencia entre los resultados de los apartados anteriores y éste. Debemos tener en consideración que en todos los grupos de conversación

semidirigida se encuentra la partícula discursiva; asimismo, las cantidades son mucho más altas que en los casos anteriores.

Número de Grupo	<i>Hueón</i>	<i>Hueona</i>
Grupo 1	31	10
Grupo 2	105	30
Grupo 3	45	26
Grupo 4	64	9

Tabla 3. Frecuencia absoluta de *hueón/hueona* usado como marcador discursivo en los grupos de conversación semidirigida.

En todos los casos la preponderancia de *hueón* sobre *hueona* es evidente, guardando en los dos primeros grupos una proporción clara; sin embargo, en el segundo grupo de estudio se presenta un desnivel de esta proporción, no siendo al azar que se trate de la conversación semidirigida con un integrante homosexual femenino; no obstante, esto lo estudiaremos en detalle más adelante.

Hasta ahora se ha evidenciado que los lexemas *hueón* y *hueona* están viviendo un proceso de gramaticalización, perdiendo paulatinamente su valor semántico original como adjetivo hasta convertirse en un marcador discursivo. Durante el proceso, no obstante, aún conviven sus significados originales, pero su utilización como partícula gramatical o enfocador de alteridad es mucho más recurrente.

4.2 FUNCIONES IDENTITARIAS

La identidad juega un papel importante en la construcción de nuestro discurso, ya que se ve reflejada palabra tras palabra, locución tras locución, incluso, mediante marcadores discursivos, que es el enfoque principal de este estudio. Los seres humanos nos organizamos en grupos, creamos nuestras propias normas y estigmatizamos comportamientos que distan de ellas, es decir, de aquel comportamiento que es esperado en el interior de la comunidad. Interpretamos y producimos significados, nos comprendemos y nos relacionamos en tanto somos seres sociales. La comunidad *Queer* no es la excepción a esta regla y sus miembros se adaptan a los contextos en los que se encuentran, a los

interlocutores y a las situaciones, a las relaciones interpersonales que se producen entre uno y otro. Para desarrollar este apartado de nuestro análisis, dividiremos en cuatro grandes aristas nuestro estudio, en primera instancia, estudiaremos el uso del marcador discursivo *hueón* y *hueona* en un contexto de registro homosexual masculino, para continuar con el contexto de registro homosexual femenino. Continuando, observaremos el comportamiento de nuestros dos informantes constantes frente a miembros de una comunidad heterosexual femenina y, finalmente, una masculina.

4.2.1 Referido a homosexual masculino

La utilización de *hueón* y *hueona* como marcador discursivo puede variar dependiendo de a quién iría dirigido el discurso en cuestión, en otras palabras, el hablante adaptará la elección de su léxico, tal como se dijo anteriormente, a partir de su interlocutor. En esta noción se refleja el concepto de ‘identidad de grupo’, comprendiendo la existencia de una comunidad configurada por cierto perfil de sujetos y otra que se encuentra fuera de ella. Lo mismo sucede con la ‘indexicalidad’, donde una serie de características lingüísticas se desarrollan en determinados contextos y con determinados sujetos. Esto se ve reflejado a en los ejemplos presentados a continuación y el análisis correspondiente de cada uno:

(1)A: es un despropósito fono, **hueona**, que no me escuche la M.

(2)A: y mi hermana que se pone, así como agresiva y mi hermano así, ido. Y yo como entre el ataque de pánico y el ataque de risa, mi mamá estaba en la pálida poh NIÑA (...) y yo al lado de ella poh **hueona**, absorbida.

F: ¡¿Y la empanada poh **hueón**?!

(3)F: mi estrategia de vida poh **hueona**.

(4)A: yo trabajo desde primero de universidad y tengo excelentes notas, **HUEONA**, hace un cerro de hueás, tení que ser consciente de tu tiempo **hueón**.

(5)J: es que eso se lo encargaron a las mujeres poh **hueón**.

(6)F: ¿te vai a poner a llorar **hueona**?

Al analizar las oraciones desligadas de su contexto pareciera, incluso, que los marcadores discursivos están funcionando prácticamente de manera aleatoria; sin embargo,

la elección de uno sobre otro va a depender de su intencionalidad y de la persona a la que hace referencia el ‘enfocador de alteridad’. Esto se relaciona con el conocido diseño de audiencia (Bell, 2001), esto es: a partir de quién es la audiencia, el interlocutor decidirá las estrategias lingüísticas que llevará a cabo. En (1) estamos frente al uso de *hueona* como marcador discursivo, considerando el contexto, el informante homosexual masculino se está dirigiendo tanto a un hombre como a una mujer homosexual en ese momento. Lo mismo sucede en (2), en donde A se refiere tanto a un hombre como a una mujer homosexual, quienes son sus interlocutores; sin embargo, cuando F hace referencia a A utiliza el marcador conversacional *hueón* y no recurre a *hueona*, ante lo cual cabe destacar que F es la informante homosexual femenina que se mantiene en cada una de nuestras entrevistas. Por tanto, podríamos encontrar aquí una primera diferenciación a la hora de seleccionar una u otra partícula discursiva: el número de interlocutores al que se refiere y la orientación sexual de los mismos.

La observación anterior se respalda con las cláusulas en (4), (5) y (6) donde se ve cómo se puede intercalar el uso del enfocador de alteridad según el interlocutor en singular al que va referido. Por ejemplo, en (4) A se está refiriendo nuevamente a un interlocutor femenino homosexual (F) para lo cual utiliza *hueona* con énfasis para, luego, sustituirlo por *hueón* al final de oración. En cuanto a los ejemplos (5) y (6) cuando J se refiere a F, al igual que A, preferirá utilizar un mayor número de veces *hueón*, tal como se ilustra en el ejemplo; sin embargo, F pareciera ser más flexible en la utilización de uno u otro, ya que en (9) para dirigirse a un interlocutor masculino homosexual utilizaría el marcador discursivo *hueona*, así mismo lo hará en (3).

Hasta ahora, en consecuencia, podemos ahondar en la noción de que mientras el homosexual femenino pareciera ser más flexible a la hora de elegir entre una u otra partícula, seleccionado según estrategias discursivas como la de marcar mayor o menor distancia en la conversación, dentro de la distancia de cercanía que se genera con el “enfocador de alteridad” estudiado, el homosexual masculino tenderá a seleccionar *hueona* con mayor libertad frente a quien comparte su mismo género y orientación sexual, utilizando éste mismo en otras circunstancias o contextos, en donde lo señala con una determinada prosodia, de manera enfática en este caso. No obstante, pareciera ser que

cuando hace referencia a un grupo, donde se encuentran tanto homosexuales masculinos como femeninas, triunfaría el uso de *hueona*; sin embargo, el número de casos donde esto se presenta en nuestros materiales no es del todo concluyente.

A pesar de las primeras conclusiones que podemos obtener a grandes rasgos, estas parecen tambalearse cuando estudiamos otros casos donde la selección entre *hueón* y *hueona* dentro de un contexto determinado varía, pareciendo ser más complejo y aún hasta consciente para los interlocutores que estarían marcando discursivamente un motivo, el que interpretamos como una marca “identitaria” donde el hablante toma las estigmatizaciones que acompañan, aún y lamentablemente, su orientación sexual y se apropia de éstas; ejemplos de esta consciencia de selección serían:

(7) J: **hueona**, tení las cenizas de tu papá en la pieza de tu mamá, **hueón**.

F: y las de su abuelo, **hueón**.

(8) F: Jalándose a la perra, **hueón**.

A: La perra parece mano de ripe⁵, **hueona**.

(9) C: Te dai cuenta, la hueona cara de raja

J: Soi cara de raja, **hueona**.

En (7) se puede observar la marca identitaria que acompaña el inicio de oración con el empleo de *hueona* como marcador discursivo, aun cuando se está refiriendo a una persona heterosexual femenino, siendo el *hueón* final más partícula discursiva que la primera; ya que la primera pareciera tener cierto grado de consciencia en el hablante. En (8) se ve que A no solamente se puede referir a un homosexual masculino como *hueona*, sino también a uno femenino, ya que lo reconocería como parte de su comunidad; sin embargo, en F continuamos observando una alternancia casi arbitraria entre la elección de una u otra partícula discursiva, funcionando prácticamente como sinónimos. Finalmente, en (9) es difícil desligar el uso de *hueona* de la referencia a una tercera persona singular que ya ha sido marcada en la primera de las locuciones, ya que, efectivamente, J en escasísimas ocasiones se refiere a F (que es a quien hacen referencia) como *hueona*. Realizando el estudio introspectivo sobre esta regularidad encontrada, la que parece ser de las más claras y certeras, se ha aludido a que esta selección se basa en las características masculinas que

⁵ Mano de ripe: contacto para comprar droga.

acompañan al lesbianismo (en ocasiones) en el interior de la comunidad, observando, nuevamente, un estigma que ya no es ajeno, sino que es propio de la comunidad; no obstante, se le han arrebatado las cargas negativas o peyorativas a las características propias y se toma como parte y particularidad de la comunidad en cuestión.

Hemos dicho, anteriormente, que nuestro informante homosexual femenino pareciera no presentar regularidades marcadas a la hora de seleccionar entre una variante del marcador discursivo o la otra; no obstante, a la hora de referirse a un heterosexual, ya sea de género femenino o masculino, pareciera estar totalmente segura de su elección y mantenerlo sostenidamente a lo largo de todo su discurso, así como lo veremos en los siguientes ejemplos:

(10)F: porque me gustan los animales poh **hueón**, los animales viejos cuesta caleta encontrarles casa, poh **hueón**. O enseñaría inglés / español para extranjeros porque me gusta esa hueá, **hueón**.

(11) F: y fue como **hueón**, no puedo añadir más carbón a esta hueá.

(12)F: ya, **hueón**, tengo que hacerlo hoy día (...) **hueón** [a hermana] estoy en el dunkin donuts con el P me desocupo en cinco minutos. Y este pobre hueón aguantándose las lágrimas.

En (10), (11) y (12) la hablante se encuentra constantemente haciendo referencia a un interlocutor heterosexual femenino, empleando, sin intercalar, el marcador discursivo *hueón*. Sin embargo, a pesar de ser interesante de analizar, esto no compete a esta sección, por lo que será analizado más adelante.

En definitiva, la selección entre el marcador discursivo *hueón* y *hueona* en un discurso pareciera ser, en más de una ocasión, una actitud consciente que marcaría la identidad del interlocutor en un contexto determinado, lugar donde deja entrever su pertenencia a una comunidad en específico (endogrupo) frente a hablantes también determinados. En cuanto al homosexual masculino, éste utilizaría *hueona* tanto para hombre como para mujer, pero se ve marcada la concientización de utilizar tal partícula discursiva ante una persona que cumpla ciertas características (como pertenencia a su misma comunidad, generalmente, siendo éstos los casos más recurrentes). No obstante, la informante homosexual femenina recurrirá a intercalar una partícula con otra, según sea su gusto, siempre y cuando se refiera

a otro homosexual, ya que, aparentemente y adelantándonos a la sección siguiente, pareciera ser que frente a heterosexuales la elección podría cambiar; lo mismo con el homosexual masculino.

Asimismo, debemos destacar que aún la partícula discursiva posee ciertas características específicas, como un cambio de prosodia en el interior del discurso que llevaría a cumplir necesidades generalmente de énfasis en el registro de habla estudiado.

4.2.2 Referido a homosexual femenino

Para comenzar nos referiremos a los usos de las hablantes femeninas homosexuales con los demás interlocutores, es decir, la forma en que las mujeres lesbianas se refieren a sus oyentes homosexuales y heterosexuales.

Por una parte, es importante mencionar que usan el marcador discursivo *hueón* para referirse tanto a mujeres y hombres homosexuales, como a mujeres y hombres heterosexuales en algún punto de la conversación, y también cuando se refieren a los oyentes de manera general, tal como se puede observar en los siguientes ejemplos:

(1) A: desesperadas, **hueón** [hablante homosexual femenino]

F: sí, **hueón**. (...) Y nos dijo: ya váyanse para la casa, y ni siquiera nos llevó al paradero, el hueón.

(2) J: está hablándole a la polola, ¿viste que esta tiene que pasar tarjeta? [hablante homosexual masculino]

I: no, **hueón**, estaba viendo la hueá de gramática.

(3) D: el 2014 yo no estaba en el doble terremoto que hubo en Iquique porque estaba en Argentina.

F: entonces no lo viviste poh **hueón**.

(4) B: **hueona**, no fue para eso, fue para darle [hablante heterosexual femenino]

F: no sé **hueón**, es mi recuerdo ¡es mi recuerdo! la hueá es que era pésimo, porque pasaban diez minutos y parecían horas, ¡horas!, onda parecía que llevábamos como tres horas acá y llevábamos cinco minutos, y le hablamos al P, ya poh **hueón**, este

hueón no nos responde, ¿en qué está ahora?, y veíamos el tiempo y era, no sé poh, siete dieciséis, y eran las siete diecisiete, y era como conchetumadre, **hueón**.

Teniendo en cuenta que los hablantes F y A son hablantes homosexuales femeninos, podemos decir que nuestras informantes lesbianas usan entre sí el marcador conversacional sin marca de morfema de género, tal como se ejemplifica en (1), donde A presenta una acotación a la historia contada por F, y ésta responde con la frase “sí, *hueón*”. Lo mismo sucede al contestar a un hablante homosexual masculino y a un hablante heterosexual masculino en (2) y (3) respectivamente, lo hace usando la partícula sin la marca de morfema de género. En el caso de (4), se produce una disfunción en cuanto a que la mujer heterosexual se refiere a F usando la partícula *hueona*, mientras que F contesta usando *hueón*, lo que puede ser tanto una forma casual, es decir, meramente aleatoria, o puede interpretarse como una forma de distanciamiento frente a un interlocutor que no se encuentra dentro de la misma comunidad con la que F se identifica. Esta interpretación puede ser respaldada por el hecho de que se trata de un hablante que no ocupa en demasía la partícula con morfema de género, pero cuando la ocupa, lo hace generalmente para referirse a un interlocutor homosexual:

(5) F: ¿Te vai a poner a llorar **hueona**? [a homosexual masculino]

(6) J: súper irresponsable poh **hueona**, si son, que te costaba pedir [homosexual masculino]

F: y voh **hueona**, la media perso[nalidad].

Por otra parte, A usa la partícula discursiva *hueona* un total de cinco veces dentro de la conversación semidirigida, de las cuales, una es referida a un interlocutor masculino homosexual y las otras son dirigidas al hablante femenino heterosexual, pero con una variación ya mencionada en apartados anteriores:

(7) J: una vez desperté, y vi la cara de Hitler en mi ropa

A: eso sí que da miedo poh **hueona**.

(8) B: es como una mamá.

A: no, tampoco tanto poh **hueona**.

En (7) el hablante A usa el marcador conversacional con morfema de género cuando se refiere a J, que es un hablante masculino homosexual, que, tal como ya mencionamos, forma parte de una comunidad común entre ambos (valga la redundancia) que en este caso es la comunidad *Queer*. Por otra parte, en (8), este mismo hablante usa también la partícula *hueona* en contestación a un comentario que es interpretado como absurdo por ella, de manera que el enunciado “no, tampoco tanto poh *hueona*” presenta valores adjetivos, es decir, sigue siendo un marcador discursivo, pero puede igualmente ser conmutado por el término ‘tonta’ y la oración tendría el mismo sentido.

En los que sigue, nos referiremos al uso del marcador del discurso en cuestión por parte de los interlocutores cuando se dirigen a un hablante homosexual femenino:

(9) A: una película poh **hueón**.

B: **hueona**, yo fui a ver la monja y quedé para el hoyo, onda pude dormir después, cuando salió el conjuro no pude dormir.

A: ay la **HUEONA**.

(10) J: sí poh, pero **hueón**, es que es brígido igual ese susto, porque ese susto es como largo, es como dilatado, no es como [sonido], es como un [sonido].

F: se demora la hueá.

J: **hueón**, sí poh. Después de eso quedé como operado de los nervios con esa hueá.

(11) B: ¿qué hacíai en la calle a las tres de la mañana?

A: estaba carretiando, y de hecho me fui temprano porque iba sola caminando poh **hueona**.

J: todo por no pagar dos lucas de un Uber, te apuesto **hueón**.

B: espérate, ¿había Uber en ese tiempo?

A: sí poh **hueona** si te digo que fue hace poco

B: y por qué no pagaste un Uber, **hueona**.

A: porque no tenía plata poh **hueona**.

J: ay, te conseguís dos lucas por tu seguridad poh **hueona**.

Tal como se mencionó con anterioridad, cuando una mujer lesbiana se refiere a otra, lo hace usando el marcador sin la marca de morfema de género, lo que fue interpretado como una “masculinización” por parte de las hablantes, como una forma de identificación

con tal grupo. A su vez, esta interpretación puede ser sustentada con la teoría del estigma, donde se producen ‘alineaciones endogrupales’ (Goffman, 2006), éstos son grupos o comunidades conformadas por individuos estigmatizados que se relacionan entre sí, apropiándose de los estigmas y estereotipos que los rodean, formando su propia identidad.

En el diálogo expuesto en (9), entre una informante homosexual y una heterosexual, se aprecia que la primera usa la partícula *hueón*, mientras que la segunda responde usando la partícula *hueona*; este aspecto, que también fue abordado anteriormente, es interpretado como una marca de diferenciación de grupos, donde una de las hablantes pertenece a la comunidad homosexual o *Queer*, mientras que la otra no. Pero además de esto, se produce un aspecto interesante relacionado con el valor comunicativo de la entonación, ya que luego de que B se dirige a la hablante A usando el marcador *hueona*, A contesta usando la misma partícula (con el morfema de género), aunque esta vez no recurre al marcador del discurso, sino que usa *hueona* como referencia a un tercero “ay, la HUEONA”, y esta vez, haciendo hincapié y resaltando de forma prosódica ese elemento en respuesta, tanto al contenido de lo dicho por A, como al marcador que ésta usó. Cabe destacar que, a pesar del ejemplo seleccionado, no fue una constante el uso de *hueona* por parte de las hablantes heterosexuales para referirse a las informantes homosexuales, sino que se da un uso equitativo entre la partícula con y sin marca de morfema de género, aunque parece ser, que el uso de *hueona* suele ser un tanto más consciente.

Lo mismo ocurre en los ejemplos (10) y (11), donde el hablante homosexual masculino se refiere a J y a A como *hueón*. Ejemplos como (10) se presentaron con mayor frecuencia a lo largo de las conversaciones guiadas, mientras que el uso de *hueona* por parte de hablantes homosexuales masculinos para referirse a hablantes homosexuales femeninas es mínimo y, tal como expusimos en el párrafo anterior, es un uso mucho más consciente, lo que se muestra claramente en el diálogo producido en (11), donde J se refiere a A, en primera instancia, usando la partícula *hueón*, pero cuando avanza la conversación, y aumenta el uso de *hueona* en ésta, J también hace uso del marcador con morfema de género. Esta consciencia lingüística hacia esta variable está estrechamente relacionada con el estilo (Serrano 2011), y también con el diseño de audiencia, en el cual los hablantes diseñan su estilo de acuerdo con las características de su audiencia (Coupland, 2007), de

manera que J cambia la variable utilizada, de acuerdo con la que en ese momento están usando los demás interlocutores, reduciendo de esta manera la distancia con ellos al compartir esta forma lingüística, acomodándose a su audiencia y generando una identidad común (Serrano, 2011). Es importante mencionar que no se encontró ningún caso de uso de la partícula *hueón* o *hueona* por parte del hablante heterosexual masculino, para referirse a una mujer homosexual, esto será tratado también más adelante.

Un aspecto importante para analizar es el hecho de que las informantes homosexuales femeninas son las que presentan un mayor uso del marcador discursivo *hueón* sin la marca del morfema de género, ya que A presenta 53 casos y F presenta 55 (quien les sigue en cantidad usó *hueón* 15 veces en una conversación semidirigida). Aunque el número de veces de F es el conteo de sus realizaciones en todas las conversaciones semidirigidas sigue siendo un mayor número de casos que el de J, quien también asistió a todas las sesiones pero que presenta un total de 14 usos de *hueón*. Partiendo desde esta base, podemos adentrarnos ya en los postulados de Queen y Hall, quienes postulan que las mujeres lesbianas pueden usar elementos que no se ajusten al habla de las mujeres estereotipadas para distinguirse de ellas, indexando su identidad femenina (Queen en Livia y Hall, 2017). De este modo, como el marcador discursivo *hueón*, sin morfema de género está asociado al habla masculina, según Hlincks (2015), las hablantes homosexuales lo ocupan para posicionarse social y situacionalmente con rasgos asociados al grupo con el que quizás desean asociarse. Por ejemplo, en narraciones cortas, pueden llegar a ocuparlo en reiteradas ocasiones:

- (12) A: me abrieron la puerta y se prendió la luz, y yo me enojé caleta poh **hueón**, dije: ¡**hueón**! Porque ya mi pieza es como que mi cama está metida como en un hoyito, **hueón** (...) la hueá es que yo empecé a gritar: ya, quién me prendió la luz **hueón**, me carga que me prendan la luz, a mí me gusta estar con la luz apagada, y nadie me respondía poh **hueón**. [interrupción] Sí, **hueón**, furiosa. furiosa, **hueón** nadie me respondía y yo salí de mi pieza **hueón**, y estaba todo apagado, así, y yo: qué chucha **hueón** (...) en el baño estaba mi hermana pero estaba encerrada poh **hueón**, y le dije: oye ¿tú me prendiste la luz? No, no fui yo (...) y me dijo: oye, pero alguien subió, y yo le dije: yo también escuché que alguien subió, y yo dije: **hueón**, un

ladrón, y agarré una madera **hueón**, agarré una madera y empecé a revisar mi casa, **hueón**, pieza por pieza, así todo **hueón**, todo y no había nadie, y mi hermana también escuchó que alguien subió, pero no había nadie **hueón**.

- (13) F: porque uno quiere estudiar, trabajar, no hay plata **hueón**, los cabros chicos son caros. Nadie se quiere casar, honestamente, **hueón**, esa idea como romántica, así como de casarse no.

Otro aspecto importante a considerar, es que la conversación semidirigida en que F usó una mayor cantidad de veces el marcador conversacional *hueón* (32 de 55), fue en el grupo donde participó A, lo que se relaciona con el estilo, y más específicamente al llamado diseño de audiencia, en el que un hablante diseña su estilo para responder a las características de la audiencia, en este caso, F se adecuó a sus oyentes, entre los que estaba A, ampliando automáticamente el uso del marcador discursivo estudiado.

4.2.3 Referido a heterosexual femenino

A continuación, seguiremos con nuestro estudio sobre las partículas discursivas *hueon/hueona*; sin embargo, en esta ocasión haremos referencia a la interacción de un grupo homosexual masculino y femenino con un heterosexual femenino. Para comenzar con nuestro análisis, expondremos cómo se refieren ambos géneros de homosexuales a las interlocutoras pertenecientes al grupo heterosexual femenino:

- (1) J: No me han atropellado, hace poco, de lo que sí me acuerdo es que casi me atropella una 506, qué pobre igual una 506, por último, que te atropelle la que va a Los Leones, **hueón**.

- (2) F: ¿Qué es chola, **hueón**?

- (3) J: Si tuvo una relación paralela, así como que intentó tener dos relaciones monogámicas.

B: Que conoce a la familia y toda la hueá.

J: Como que claro, no poh, así como, pero sí, **hueón**, estaba en un carrete y se comió a alguien – ¿sabí qué, loco? te perdono porque yo soy más que tú.

- (4) J: Sabí que me carga, que la gente mienta, **hueón**, en hueás sencillas

B: Sí, **hueón**.

En estos primeros ejemplos, vemos que los dos sujetos homosexuales (tanto femenino como masculino) van a adecuar su desempeño lingüístico al grupo externo que difiere del que los representa constantemente. Tanto en (1), (2), (3) y (4) los sujetos recurren al marcador discursivo *hueón* para referirse a mujeres heterosexuales, aun cuando las identifican como parte del género femenino. Esto se llevaría a cabo porque, al no reconocerlos como pertenecientes a la comunidad *Queer*, los sujetos van a emplear nuestras estrategias discursivas para adaptarse a la situación (diseño de audiencia, Bell, 2001). Para esto, el hablante seleccionaría estratégicamente el ‘enfocador de alteridad’ que no posee morfema de género. Sin embargo, aparecen excepciones tales como las siguientes:

(5) F: ¿y los gatos **hueona**?

B: oh, **hueón**, si ya tenemos tres gatos.

(6) F: ¿qué hacé vos estudiando aquí en Juan Gómez Millas, **hueón**?

B: sacando a mi familia de gatos adelante, poh **hueona**.

(7) J: parque O’higgins es llegando **hueona**, yo que vengo de lejos, es llegando.

(8) J: **hueona** y yo le dije, y me hice la jiji jaja.

(9) J: han cachado esa hueá cuando alguien termina con una persona y después pololea con otra persona y tú decí está pololeando con el doble del ex, yo encuentro que qué diría Freud, **hueona**.

En (5) y (6) nos encontramos con un caso interesante, ambas interlocutoras alternarían la elección de usar el marcador discursivo *hueona* y *hueón* dentro del discurso, en primera instancia es F, quien es nuestra interlocutora homosexual femenina, quien va a ocupar la partícula discursiva con morfema de género; sin embargo, en una nueva interacción cambia a *hueón* en un periodo corto de tiempo, haciendo referencia a la misma interlocutora. Lo mismo sucede viceversa con B, quien es una mujer heterosexual; no obstante, es la prosodia característica la que acompaña el uso de *hueona* en contraste con el *hueón* en cada una de las intervenciones. Mientras que *hueona* figura en momentos donde se puede ver la burla o la ironía, tanto en el contexto que rodea la situación lingüística como en el tono de voz que utilizan las interlocutoras en el momento. Por tanto, en este caso, el utilizar *hueona* como marcador del discurso es plenamente intencional, distanciándose, probablemente, de la idea

de una identidad como miembros de una comunidad en sí misma; lo cual diferiría del trato entre homosexuales, quienes utilizarían el ‘enfocador de alteridad’ con más naturalidad.

La misma situación se enmarca en (7) y (8), en ambas situaciones se vuelve a ver una tonalidad jocosa en las expresiones del hablante, lo que lo lleva a preferir la variante con morfema de género por sobre la que carece de éste. Esto es una estrategia discursiva, un ajuste en la escena, donde el homosexual ocupa el conocido ‘mujereo’ como un arma para generar jocosidad, es decir, transforma su estigma en elemento de auto burla o burla a un tercero, apropiándose entonces de lo que lo discrimina, haciéndolo propio. Cuando es la heterosexual la que lo ocupa con el mismo tono de burla, quien además tiene una relación de cercanía relativa con los interlocutores, podría estar recurriendo a la misma estrategia, aunque en ningún momento se vio que lo utilizaran a lo largo de la conversación con alguien que no se identifica dentro del género femenino.

A la hora de hacer referencia a la participación de las interlocutoras heterosexuales femeninas, en éstas se puede ver un predominio de empleo de *hueón* por sobre *hueona* a lo largo de la conversación.

(10) B: me estoy bañando, ¿quieres que te jabone? **Hueón** yo he visto esa hueá en el metro.

(11) A: es un hombre pensante, **hueón**.

(12) A: ay **hueón** me carga que sean pegotes y no respeten mi espacio.

(13) B: son puras cosas domésticas **hueón**.

A: no lavaste la loza, **hueón**.

B: sí, esa hueá me carga **hueón**.

(14) B: así como, **hueón**, podí ir a comprar esto que no quiero ir. Voy al tiro, en dos horas **hueón**. Me podí pasar eso, tres horas después **hueón** cuando ya no lo necesitái.

En (10), (11) y (12) la interlocutora heterosexual femenina está llamando la atención del grupo de conversación, donde ella está inserta en compañía de una heterosexual femenina y dos homosexuales, una femenina y un masculino. Sin embargo, utiliza el marcador discursivo sin morfema de género. Se puede pensar en primera instancia que es porque lo masculino podría contener lo masculino en la gramática; no obstante, cuando

posteriormente en (13) sostiene un intercambio con su compañera heterosexual femenina continúa utilizando marcadamente *hueón*, sin vacilar ni utilizar una prosodia en específico que dé indicios o haga hincapié en que sea una elección intencional del ‘enfocador de alteridad’. Para continuar, en (14) vemos que, en una narración, donde aparentemente también se hace alusión al grupo en su totalidad, persiste con el uso sostenido de *hueón* incluso cuando la misma anécdota, en sí misma, es graciosa dentro del contexto conversacional. Ante esto surgen dos dudas; por una parte, ¿la elección de *hueón* o *hueona* en un contexto jocoso se ve condicionado por la orientación sexual del interlocutor? Aparentemente la respuesta sería negativa, si tomamos en consideración los siguientes dos ejemplos:

(15) B: **hueona** mentira tenía el pastel en la casa, tenía hambre poh **hueona**.

(16) B: **hueona**, ¿cómo me voy a parar si soy la princesa?

En los ejemplos (15) y (16) la heterosexual femenina se dirige directamente a otra heterosexual femenina, utilizando en este momento las mismas estrategias que emplearía con los interlocutores homosexuales para cargar de jocosidad el enunciado compartido: la prosodia y el contexto mismo de la oración en que se da la interacción lingüística. Ambas oraciones están cargadas de ironía, incluso, el primer marcador *hueona* que aparece en (15) es sostenido en el tiempo e interrumpe la intervención de la interlocutora heterosexual femenina, funcionando como un ‘reproche’ o forma de arrebatar el turno para que no se siguiese dañando su imagen frente a los demás hablantes. Mientras que en (16) también observamos un *hueona* inicial que tiene una prosodia particular que *hueón* no tendría en el discurso heterosexual, ni homosexual cuando hace referencia a un heterosexual, no es la misma que se encuentra en el inicio de (15) porque no se sostiene en el tiempo, es más bien una forma de presentar una evidencia frente a una situación, arrebatando, nuevamente, el turno; cumpliendo la función clásica de los ‘enfocadores de alteridad’, la que consiste en llamar la atención del interlocutor a través de una partícula que estaría señalando cierta cercanía.

Nuevamente, y tal como es de esperarse, los informantes homosexuales se reconocen como miembros de un grupo en concreto y ven a otro como externo a este grupo, empleando una serie de estrategias discursivas que, a pesar de la cercanía establecida entre

los participantes por conocerse hace años y tener una buena relación, marcaría una diferencia a la hora de entablar una conversación. En este contexto, el diseño de audiencia juega un papel importante en el intercambio lingüístico, ya que los interlocutores van a seleccionar una u otra partícula dependiendo del tenor de la situación que se esté llevando a cabo (burla, por ejemplo). El homosexual tenderá a adaptarse a un contexto en específico dependiendo de quién sea el receptor de su creación discursiva, actuando de manera creativa ante las circunstancias, empleando el *hueona* como una estrategia de tomar un elemento represivo y hacerlo propio, transformándolo en un instrumento distintivo dentro de su discurso, en donde el habla femenina como característico de su construcción lingüística sería un punto discriminatorio o estigmatizado por la sociedad. Frente a esto, no parecería extraño que las mujeres heterosexuales acudan a la misma estrategia a la hora de referirse con ironía a situaciones. Por tanto, de otra parte, la segunda duda es: ¿realmente estarían marcando una distancia entre grupos o estarían reconociendo en el otro también un individuo reprimido dentro de la sociedad? La respuesta pareciera ser positiva, más aún cuando el homosexual, tanto femenino como masculino, parecería no emplear la partícula con flexión de género en presencia de heterosexuales masculinos. Este tema lo veremos en el siguiente apartado con mayor detalle y evidencias.

4.2.4 Referido a heterosexual masculino

En este apartado sólo se estudiará el uso de *hueón*, ya que entre los hablantes que estuvieron en la conversación semidirigida donde participó el informante heterosexual masculino y éste nunca se usó la partícula con la marca de morfema de género:

(1) J: y ¿cuál es ese algo?

D: **hueón**, el patriarcado, lo patriarcal dentro de la construcción, o sea la construcción que se le da a la masculinidad ¿cachái? Cómo el hombre también, puta no sé poh **hueón**, lo patriarcal constantemente, eeh, puta no sé cómo explicarlo.

(2) J: y ahora es como: ay, quiero tirar, pero me puedo pegar enfermedades, puta la hueá, hay que usar condón, y todos explotan.

D: nada que ver **hueón**.

- (3) D: arriba de la escalera había un...un, no sé, **hueón**, como una mini bodega sin puerta.
- (4) D: me dijo: no, tráeme los certificados, los quiero ver con mis ojos; y fue como **hueón**, faltando como tres semanas para el fin de semestre.
- (5) D: la mayoría de los chiquillos no salía de la culpa, entonces era como: chiquillos, **hueón**, veamos por qué estamos acá.

Los ejemplos antes expuestos corresponden al uso de *hueón* por parte del hablante heterosexual masculino en relación con sus interlocutores. Tanto en (1) como en (2), este informante se refiere a un hablante hombre homosexual, a quien primero contesta una pregunta explícitamente dirigida y luego contesta a uno de sus comentarios. En (3) y (4) no es categórico ni evidente a quién se está dirigiendo, puesto que pueden interpretarse como narraciones en las que se dirige a todos quienes lo escuchan, es decir, se refiere a los oyentes en general o puede referirse a quien planteó el tema de conversación, que en este caso es un hablante heterosexual femenina. Nos referiremos a este caso como una respuesta de manera general, que, creemos, tiene más sentido. Por último, en el ejemplo (5) el hablante heterosexual masculino se refiere a un conjunto de hombres heterosexuales: “chiquillos, **hueón**, veamos por qué estamos acá”.

Es importante recalcar que en ningún momento este informante utilizó *hueón* o *hueona* para referirse a un hablante homosexual femenino, ni tampoco a un hablante heterosexual femenino, es decir, no se refirió en ningún momento con esta partícula a una mujer. Es curioso también el número de veces que este informante ocupa la partícula de estudio, que fue un total de ocho veces a lo largo de la conversación semidirigida, cantidad escasa si tenemos en cuenta lo planteado Helincks (2015), quien destaca la predominancia del uso de este enfocador de alteridad en los hablantes masculinos, lo que se explicaría por la tendencia de los hombres al uso de lenguaje no estándar, porque el grado de proximidad para su uso no debe ser tan alto en el caso de los hombres y porque entre estos hablantes, este marcador tiene un significado menos negativo que entre mujeres. Pero todas estas características son planteadas en lo que se refiere a lo que sucede dentro de este grupo de habla, o sea, las formas de tratamiento entre hombres (heterosexuales). Entonces, el hecho de que en la conversación no había más que un hablante heterosexual masculino explicaría,

por un lado, la escasez del uso de *hueón* y, por otro, que no se dirigiera con esta partícula a ninguna mujer, sino que solamente cuando se refiere a hombres, aunque éstos pertenezcan a la comunidad *Queer*. Esto tiene que ver, al igual que en las demás interacciones, con el estilo escogido por el informante heterosexual masculino, el que se basa en las características del contexto comunicativo y las de su audiencia, delimitando, así, su identidad.

A continuación, se presentarán las formas de tratamiento que tienen los demás interlocutores cuando se refieren a un hablante heterosexual masculino:

(6) D: el 2014 yo no estaba en el doble terremoto que hubo en Iquique porque estaba en Argentina.

F: entonces no lo viviste poh **hueón**.

(7) J: ¿por qué andái con un gorro de G, **hueón**? [referido a heterosexual masculino]

(8) P: si no lo sentiste antes **hueón** y lo vení a sentir ahora (...) dudo que todos esos culiados tengan que ir al sicólogo **hueón**, lo dudo [a heterosexual masculino]

(9) B: **hueona**, sí, está terrible hoy día [referencia a homosexual masculino]

(10) D: no, no alcancé a hacer nada, o sea, tierra después, pero...

AN: uno cava y después le pone piedras encima poh **hueón**.

En el ejemplo (6) la informante homosexual femenina se refiere al hablante heterosexual con el marcador discursivo *hueón* para hacerle notar la relación causal entre lo que él está diciendo y lo que ella aporta a la conversación. Es relevante en esta interacción, que, si bien el informante D no se refirió nunca a una mujer usando la partícula en cuestión, F sí la usa para referirse a él, lo que podría llegar a significar un grado mayor de libertad al referirse una mujer a un hombre, y también una distinción clara entre sus identidades de género, ya que se tiende a respetar la identidad de género del hombre heterosexual, evitando así utilizar la partícula *hueona*. Lo mismo sucede en (7) y (8), donde los hablantes homosexuales masculinos J y P también usan la partícula sin marca de morfema de género, aunque entre ellos sí la ocupen, tal como se muestra en (9). En este sentido es importante mencionar que las formas de tratamiento entre hombres homosexuales como la presentada en (9) no ocurrieron en la conversación semidirigida donde se encontraba el hablante heterosexual, sino que en otras donde éste no estaba presente, lo que nos hace pensar que el

diseño de audiencia no solo funciona en las interacciones particulares, sino que se enmarca también dentro de una situación o contexto comunicativo que delimita la identidad de quienes lo componen.

La teoría de las máscaras de Goffman (2006) toma relevancia en este aspecto, puesto que según “la escena” o, en este caso, el contexto comunicativo y las expectativas de los interlocutores, se presenta una de las máscaras del individuo, o una de sus identidades; lo que se ve reflejado, en este caso, en la connotación de las palabras o del marcador discursivo seleccionado, lo cual, indexa la posición del hablante respecto al contexto comunicacional y a sus oyentes. A su vez, los interlocutores homosexuales masculinos están reconociendo al heterosexual masculino como alguien que no pertenece a su grupo, por tanto, toman estrategias determinadas que lo posicionan o lo marcan como tal; es decir, que es un integrante externo, no un miembro de la comunidad *Queer*.

Para finalizar, en (10) un hablante heterosexual femenino se refiere a D, también como *hueón*, lo que refuerza lo antes expuesto: que todos los hablantes presentes en la conversación semidirigida, o sea, en tal situación o contexto comunicativo “respetan” la identidad de género del informante heterosexual masculino, puesto que nadie se refirió a él utilizando la partícula con la marca de morfema de género. De esta manera, también están adaptando o acomodando su estilo en relación con su oyente, puesto que, dentro del mismo contexto, sí se usa el marcador *hueona*, pero para dirigirse principalmente entre mujeres tanto homosexuales como heterosexuales. Podemos decir, entonces, que el diseño de audiencia logra que el hablante proyecte una versión de su identidad propia que sea coherente con la de su interlocutor (Coupland, 2001).

4.3 ESTUDIO DE ENCUESTA DE COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO

Se realizó una encuesta en formato en línea sobre el comportamiento lingüístico relacionado con el uso de *hueón* y *hueona* en determinados contextos sociales; en función de nuestro análisis, hemos decidido dividir los resultados en seis grandes temas: el uso de *hueón* o *hueona* para referirse a una pareja, para referirse a alguien de mayor edad y perteneciente al grupo familiar, para referirse a un desconocido, para referirse a alguien que

se ha conocido recientemente, para hacer alusión a un amigo reciente y, finalmente, para hacer referencia a quien es considerado un amigo cercano (ver tabla 2, en 3.3). En esta encuesta, en las últimas cuatro categorías de análisis, se les pidió a los informantes que especificaran su decisión dependiendo de la orientación sexual del interlocutor, información que abordaremos más adelante.

Para comenzar, expondremos los resultados del primer parámetro de análisis, que es el uso del *hueón* o *hueona* para referirse a una pareja, sin especificar el género de la persona en particular; se realizó el estudio a miembros de la comunidad *Queer* sin discriminar entre homosexuales y bisexuales. Los resultados⁶ son los siguientes:

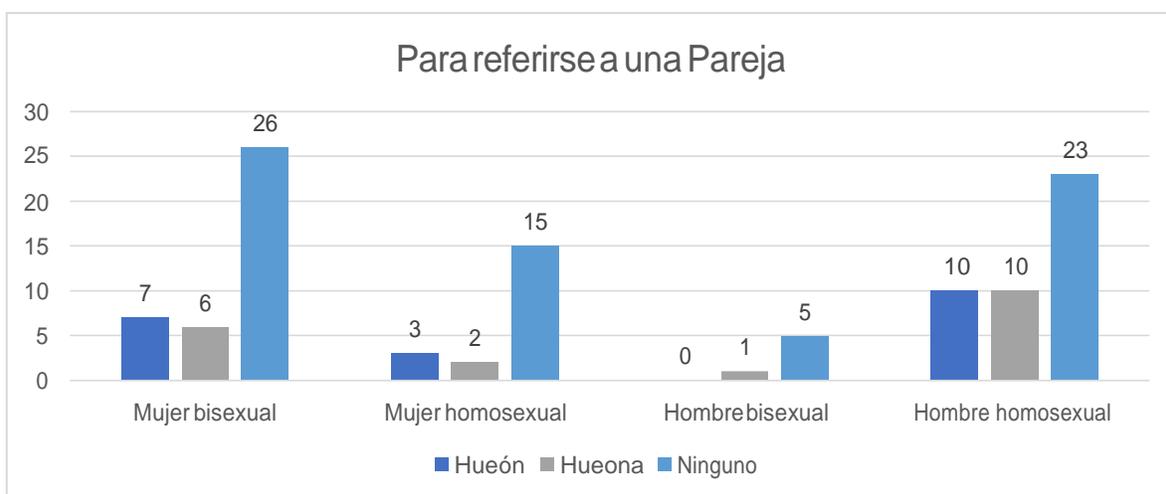


Gráfico 1: Resultados de comportamiento lingüístico para referirse a una pareja.

En el gráfico se puede evidenciar que en todos los grupos existe un predominio de ‘ninguna de las alternativas’ por sobre el empleo de *hueón* o *hueona* dirigido a una pareja, dejando entrever, de una u otra manera, que dentro de la modalidad de estrategias discursivas no aparecería esta partícula entre el repertorio de opciones posibles para referirse a alguien en un tono afectivo. Por tanto, a pesar de la confianza que existe entre los interlocutores y de la cercanía mutua entre ellos, se puede observar una idea de respeto que se distancia del trato con amigos cercanos u otros; sin embargo, este punto lo desarrollaremos más adelante en este mismo apartado.

⁶ Los resultados en general se presentan como un promedio de una serie de ocurrencias de actitudes lingüísticas agrupados según la tabla 2 añadida en la sección de metodología de la investigación (3.), éstas se agruparon en grandes áreas que simplificarían la muestra de datos.

Para continuar, existe entre las opciones, también, el trato hacia familiares que poseen un grado superior de jerarquía en su relación, es decir, se da una asimetría en la interacción, reflejándose los siguientes resultados:

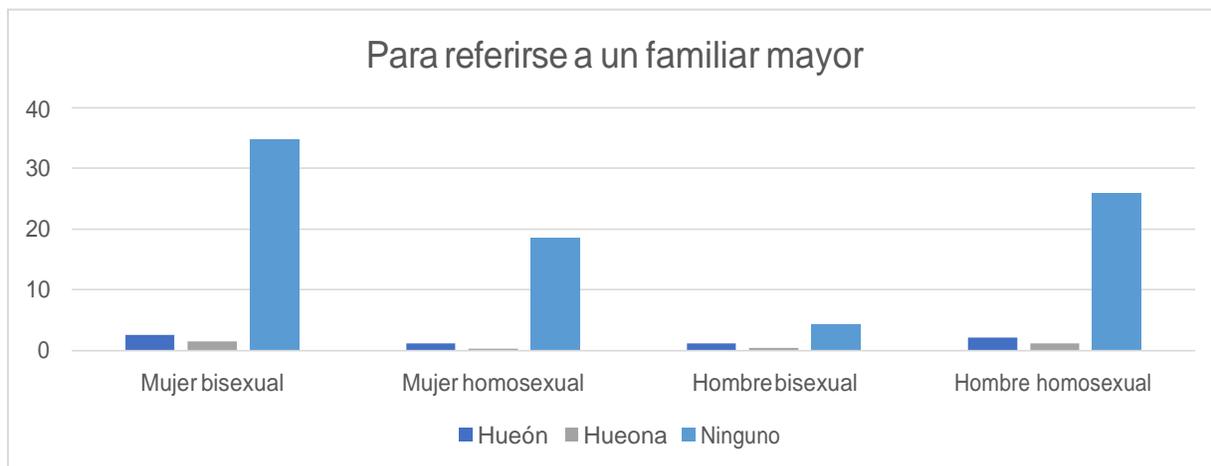


Gráfico 2: Resultados de comportamiento lingüístico para referirse a un familiar mayor

Como era de esperarse, se presenta nuevamente una preponderancia de ‘ninguna de las anteriores’ por sobre las demás formas referenciales, según los promedios obtenidos de cada categoría. En las formas de tratamiento, también cabe destacar que existe una correlación entre el género con el cual se identifica al interlocutor y la partícula que será seleccionada; por ejemplo, es frecuente que los escasos casos de *hueona* que aparecen entre los resultados de la encuesta sean dirigidos a la madre, abuela o suegra; y no al padre, por ejemplo. Lo cual deja nuevamente entrever las estrategias lingüísticas (diseño de audiencia) que emplean los informantes, ya que al reconocer a estas personas como ajenas a su grupo van a emplear otros recursos discursivos que no usarían con quienes sí pertenecen a éste.

En cuanto a los grados de conocimiento que poseen sobre la persona, podemos identificar un conocimiento nulo (persona desconocida) o un conocimiento parcial, es decir, alguien que ven con cierta frecuencia, pero que no pertenece a su grupo de amigos, ante lo cual se obtienen los siguientes gráficos de conducta lingüística:

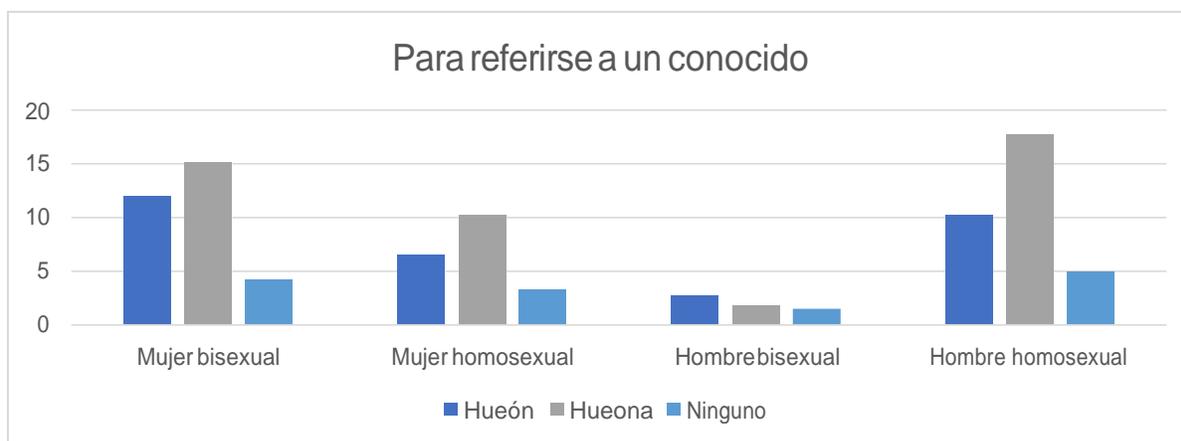


Gráfico 3: Resultados de comportamiento lingüístico para referirse a un conocido.

En este gráfico se puede ver la preponderancia del uso de *hueón* y *hueona* por sobre la opción ‘ninguna de las anteriores’, contrastando de esta manera con los dos resultados anteriores. Esto sustenta la idea de un “respeto” mayor en los casos precedentes, ya que en este caso la cercanía puede no ser tanta como con un miembro de nuestra familia e, inclusive, la pareja. Entre los casos, el más frecuente es el uso de *hueona*, el que alcanza su mayor expresión en el hombre homosexual, quienes no solamente lo emplean para referirse a una persona heterosexual femenino, como en los demás casos, sino también a un homosexual masculino. Esto respaldaría los resultados obtenidos en las conversaciones semidirigidas con una muestra más grande que la ya utilizada. Lo mismo sucede en los casos de homosexual femenino, quien nivelaría un poco más el uso de *hueona* en su registro de habla, refiriéndose casi de manera equitativa tanto a heterosexual femenino como masculino. Aquí nuevamente se puede atestiguar que dependiendo del grupo frente al cual se enfrente el interlocutor, optará por una u otra estrategia lingüística, ya que los casos de *hueón* aparecerían con mayor frecuencia frente a un heterosexual masculino, con quien marcan una distancia significativa, ya que dentro de la sociedad no es reconocido como una persona reprimida, sino más bien como un opresor.

En cuanto a la esfera de un desconocido, se tomaron en cuenta no solamente un estado neutro de una igualdad etaria o de rango de edad, sino también se preguntó por la posibilidad de que éste fuese mayor o menor que el interlocutor en cuestión, obteniéndose los siguientes resultados:

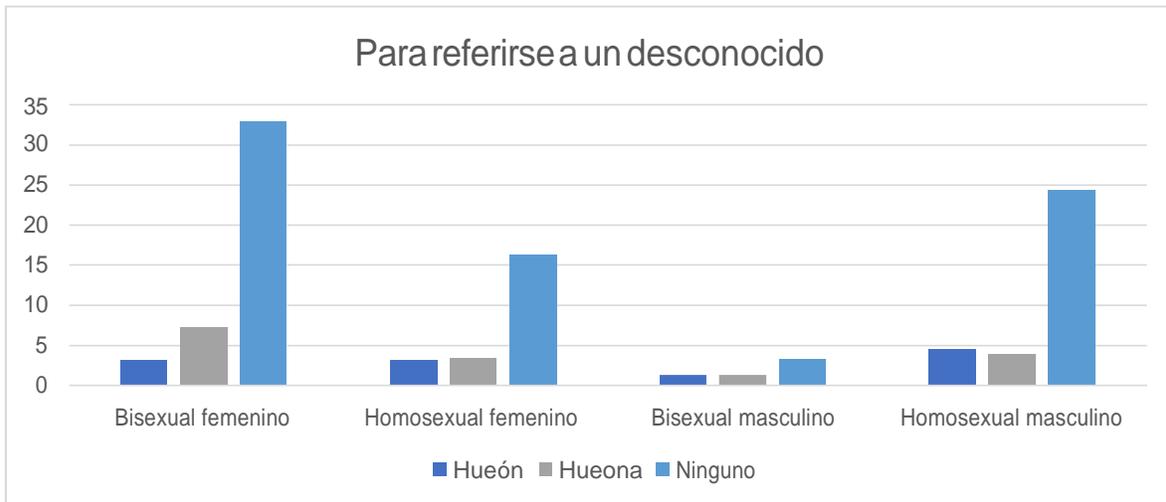


Gráfico 4: Resultados de comportamiento lingüístico para referirse a un desconocido.

En el gráfico podemos ver que nuevamente existe una preponderancia bastante significativa en emplear el ‘ninguna de las opciones’ sin importar el rango etario ni el género ni la orientación sexual del otro. Siendo aún mayor cuando se refiere a personas de mayor rango etario que a una de menor, ya que en este último los valores entre las frecuencias de alguno de los marcadores discursivos, ya sea con o sin morfema de género, se encuentran más niveladas con la opción ‘ninguna de las anteriores’. En cuanto al género, *hueona* tiende a aparecer con mayor frecuencia en el dirigido a un homosexual, nuevamente figurando con números bajos o inexistentes frente a hombres heterosexuales. Sin embargo, en este caso, se puede interpretar que el grado de conocimiento que se tiene sobre el otro, es decir el lazo estrecho que se tiene entre las partes, tendría una incidencia más significativa a la hora de elegir si utilizar o no el ‘enfocador de alteridad’ en estudio. Esta conclusión tiene fuerte concordancia con la función del marcador conversacional en sí misma, la que sería expresar lejanía o cercanía entre los interlocutores.

Una vez que hemos esclarecido los puntos anteriores, podemos referirnos al plano de la amistad entre individuos, espacio que denota una mayor cercanía que los dos casos previos, pero similar a las dos primeras donde el ‘ninguna de las anteriores’ fue la opción predilecta por la población de estudio. Sin embargo, cuando se trata de una amistad, los resultados parecerían variar significativamente:

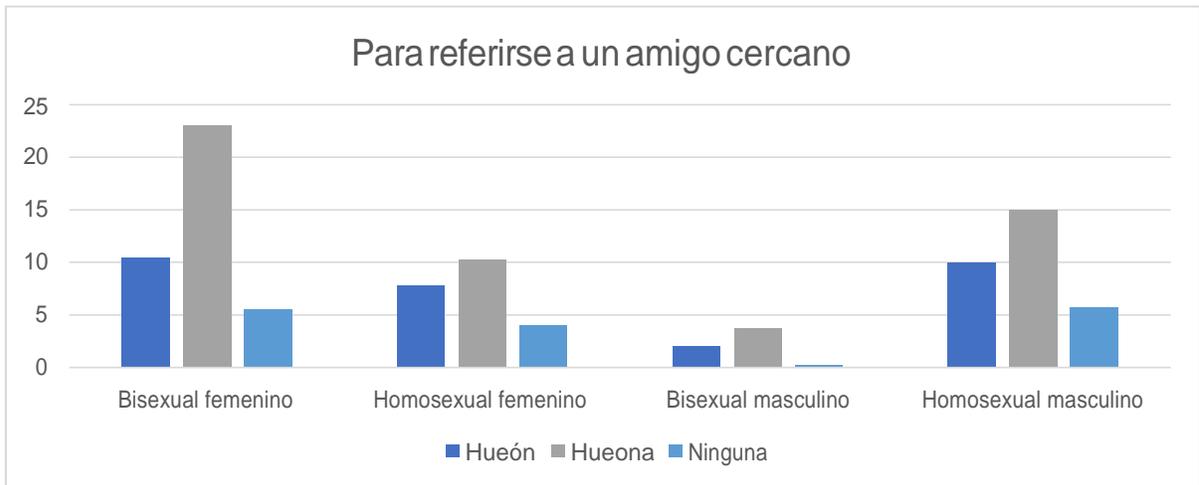


Gráfico 5: Resultados de comportamiento lingüístico para referirse a un amigo cercano.

En este gráfico podemos ver que existe una preponderancia a la hora de elegir *hueona* como marcador conversacional por sobre *hueón* y opciones tales como ‘ninguna de las anteriores’. En estos casos, nuevamente se observa que son los perfiles de género femenino y homosexual masculino quienes obtienen un mayor número de casos de *hueona* por sobre el heterosexual masculino, el cual obtiene bien un número bajo de preferencias o ninguno. Esto evidencia nuevamente, y de forma más sustancial que debe existir una cercanía entre los interlocutores para inclinarse por la variante, tal como sucede entre amigos cercanos. Más aún, por aquella que porta el morfema de género en el caso de los homosexuales masculinos, situación que se refleja en los altos números que se encuentran en los casos de referencia a otros homosexuales masculinos, apareciendo una frecuencia similar a la de interlocutores que son identificados bajo el género femenino.

Finalmente, nos referiremos a las relaciones recientemente formadas entre hablantes, quienes en general presentan una frecuencia de elección de uso lingüístico muy similar a la anterior:

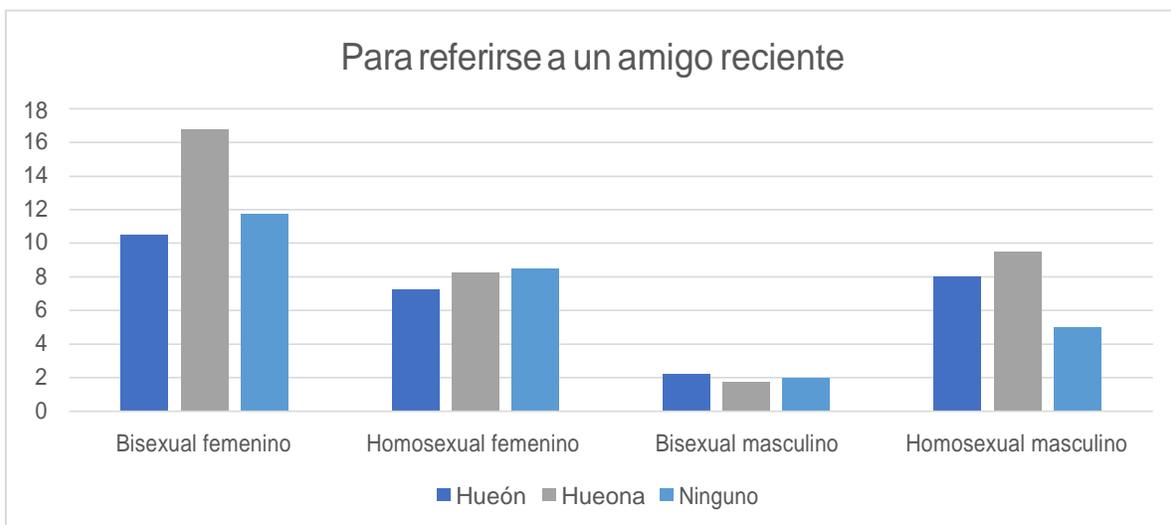


Gráfico 6: Resultados de comportamiento lingüístico para referirse a un amigo reciente.

En este caso, las opciones parecieran estar más niveladas entre sí, aunque podemos ver que en el homosexual masculino existe nuevamente una preferencia por emplear *hueona* por sobre *hueón* o ‘ninguna de las opciones’. Mientras que, en los demás grupos, con excepción del bisexual masculino, *hueona* triunfaría por sobre *hueón*, sobre todo en los casos donde hacen referencia a un homosexual masculino o a un miembro del género femenino. Se reitera la noción de que *hueona* identificaría a ambos grupos minorizados por la sociedad.

En definitiva, a lo largo de este análisis de datos de la encuesta aplicada, hemos evidenciado que existe un respaldo aún más cuantioso de los datos obtenidos en las conversaciones semi dirigidas. El hombre homosexual tendería a utilizar *hueona* por sobre *hueón* frente a personas que pertenecen a su mismo grupo, en este caso la comunidad *Queer*. Asimismo, los miembros de esta comunidad hacen propios en su discurso, recursos que son parte del estigma que los acompaña frente a la sociedad, por ejemplo, como es el caso de una supuesta habla con características femeninas, donde se tiende a ocupar *hueona* por sobre *hueón*, misma partícula que es utilizada para referirse a personas del género femenino (ya sea heterosexual u homosexual). En síntesis, en su diseño de audiencia los informantes tenderían a emplear un habla que en antaño fue empleada como un estigma, una forma de discriminación y segregación de la sociedad, para difundir su identidad como miembros de una comunidad en concreto. En su actuación lingüística, se encargan de identificar quiénes se encuentran en el interior del grupo y quiénes fuera del mismo,

dejando constantemente fuera de su grupo al heterosexual masculino, imagen opresora histórica y estereotípica tanto del homosexual como del género femenino.

4.4 PROYECCIONES DEL ANÁLISIS

A lo largo de nuestra investigación pudimos dar cuenta de una serie de fenómenos lingüísticos que estarían ocurriendo en el habla de la comunidad *Queer*, entre estos, aparecieron novedades que no estaban contempladas inicialmente en nuestra tesis; sin embargo, consideramos interesante dar cuenta de ellas para futuras investigaciones en este ámbito. Estos aspectos novedosos corresponden al empleo de *niña* y *amiga*, vocativos que, en compañía de una prosodia particular, parecerían estar cumpliendo también una función de ‘enfocador de alteridad’, es decir, marcar una cercanía entre los interlocutores; no obstante, podrían estar en proceso de gramaticalización, al igual que *hueón* y *hueona* que aún no terminan de desprenderse del significado inicial, aunque sea en una menor cantidad de ocurrencias. A continuación, expondremos una serie de ejemplos de *niña* y *amiga*.

4.4.1 Niña

En cuanto a *niña*, como un lexema que se está desprendiendo paulatinamente de su valor semántico entre miembros de la comunidad *Queer* (proceso de gramaticalización), aparece solamente en escasas ocasiones en el discurso; sin embargo, cuando lo hace va acompañado de un carácter prosódico particular, al igual que la ocurrencia en la que acontece, encontrándose en nuestra investigación solamente entre hablantes homosexuales masculinos; sin embargo, no descartamos su ocurrencia en los demás integrantes de la comunidad *Queer*. A continuación, expondremos una serie de ejemplos extraídos de las conversaciones semidirigidas:

- (1) A: y mi hermana que se pone, así como agresiva y mi hermano así, ido. Y yo como entre el ataque de pánico y el ataque de risa. Mi mamá estaba en la pálida poh **NIÑA** (...) y yo al lado de ella poh hueona, absorbida.
- (2) B: Tenía como doce años, poh hueona, era una **niña** que le gustaba su compañera de puesto.

(3) J: no, **niña**.

A: no, **niña**, soy la Pucca...

J: ya poh **niña**, ya poh **niña**

En (1) y (3) *niña* se presenta como una partícula discursiva de ‘enfocador de alteridad’, en donde tanto A como J son interlocutores homosexuales masculinos, quienes poseen una relación de cercanía. En (1) *niña* va acompañado de una prosodia enfática, es decir, el hablante alzó la voz y en ese momento en particular dirigió su mirada tanto al informante homosexual masculino como a la homosexual femenina. En cuanto a (3) en esta situación se muestra un diálogo donde aparece *niña* como una constante, en él no va acompañado de una prosodia particular, pero sí se desarrolla solamente entre hablantes homosexuales masculinos durante la conversación.

En contraste (2) *niña* aún posee una fuerte carga semántica, acompañado, al igual que con *hueona* o *hueón* en referencia a un tercero, de un artículo indeterminado. En este caso, la interlocutora hace hincapié en su posición como alguien de menor en edad, en contraste con la edad que tenía en el momento de la producción discursiva. Aquí no se emplea el lexema como un marcador discursivo.

Cuando indagamos en el empleo de *niña* como ‘enfocador de alteridad’, en el contexto de un discurso entre miembros de la comunidad *Queer*, nuestros informantes advirtieron que éste había sido empleado en un programa famoso en la comunidad, llamado “Amigas y Rivales”, programa del cual se adquieren una serie de frases que luego los miembros de la comunidad emplean estratégicamente en ciertos contextos comunicativos (diseño de audiencia), específicamente en situaciones donde se siente identificado como miembro del grupo en el que se ve inserto en la interacción. El “no poh niña soy la Pucca” de parte de la boca de Francis Francoise sirve como un antecedente, al igual que Mayra Vuitton con el “no poh niña, no poh”; ambos usados actualmente como frases en conjunto, o bien, al parecer según nuestros registros, extrayendo *niña* y empleándolo como un marcador conversacional de ‘enfocador de alteridad’.

Consideramos que no disponemos de la evidencia necesaria para establecer si *niña* funcionaría aquí como un marcador de identidad de la comunidad *Queer* en un discurso del grupo mismo, es decir, refiriéndose solamente a sus miembros y no a terceros

heterosexuales, por ejemplo. Aún así, según nuestros informantes, pareciera ser también empleado con heterosexuales femeninos en un discurso de notoria cercanía entre los participantes de un intercambio lingüístico. A simple vista, *niña* parecería ser un caso muy similar al uso del *hueón* y *hueona*, pero aún está configurándose dentro de la comunidad, aún cuando la primera aparición en el programa “Amigas y Rivales” fue hace bastantes años.

4.4.2 Amiga

Otra palabra, o partícula con la que nos hemos encontrado en las conversaciones semidirigidas es *amiga*, la que se presentó en las conversaciones un número de veces mucho mayor que *niña*, lo que nos hace suponer una mejor proyección de este término como marcador del discurso, ya que, marcadores conversacionales como *hueón* presentan un mayor aumento de frecuencia al convertirse en tal, quitándole su connotación peyorativa.

Este hallazgo, al igual que el anterior, se presentó solamente en la comunidad *Queer*, y fue utilizado una vez por la informante homosexual femenina y el resto de las veces por el informante homosexual masculino, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

- (1) J: **amiga** anda a la U
F: yo nunca falto.
- (2) J: pasado pisado, **amiga**, más de seis meses ya no se puede dar vuelta una...
[referencia a homosexual femenino]
- (3) J: ay **amiga**, era una broma ríete por favor [a homosexual femenino]
- (4) J: **amiga**, no hay baño para ti [a homosexual femenino]
- (5) J: No entendí, **amiga** tú me queríai comer cuando erai mechona [referencia a homosexual masculino]
- (6) F: **amiga**, límite [a homosexual masculino]
- (7) J: es de Fausto **amiga** [a heterosexual femenino]

En (1), (2), (3) y (4) el hablante homosexual masculino J ocupa *amiga* al dirigirse a una mujer homosexual, en (5) el mismo hablante se refiere a un interlocutor homosexual

masculino y en (7) a una informante heterosexual; por último, en (6) una hablante homosexual se refiere a un hombre homosexual. Este recuento sobre quiénes usan *amiga*, y a quiénes se refiere con este vocativo tiene la finalidad de exponer que quienes más los usan son miembro de la comunidad *Queer*, y lo usan para referirse, en mayor medida, a individuos que también pertenezcan a ella, aunque en ocasiones sea utilizado con mujeres heterosexuales con quienes se tenga un mayor grado de confianza. Incluso, si bien no se presentaron casos en las conversaciones semidirigidas, *amiga* es utilizado también entre mujeres heterosexuales que presentan un mayor grado de confianza. Este insipiente marcador no es usado entre hombres heterosexuales, ni tampoco por mujeres ni hombres homosexuales para dirigirse a ellos, esto puede inferirse, tal como ocurrió con *hueona*, como “reconocimiento” o un “respeto” a la identidad de género de los interlocutores heterosexuales masculinos.

Que el marcador sea usado entre hombres homosexuales puede entenderse como un posible proceso de gramaticalización, ya que no se usa el morfema de género masculino, es decir, no se utiliza *amigo* en estas conversaciones, y tampoco se usa la marca de morfema de número.

Al igual que en el caso de *niña*, *amiga* presenta un carácter prosódico con valor comunicativo, donde se pronuncia el posible marcador con una exclamación por parte del hablante que lo utiliza. Otro valor comunicativo, que presenta *amiga* es la versatilidad en la posición donde se ubica en el enunciado: en (1) se encuentra introduciendo el enunciado “**amiga** anda a la U”, en el ejemplo (2) *amiga* se encuentra en posición intermedia “pasado pisado, **amiga**, más de seis meses ya no se puede dar vuelta una”, mientras que en (7) se encuentra en posición final “es de Fausto **amiga**”. Sin embargo, no se encontraron ejemplos donde, tal como *hueón/hueona*, *amiga* aparezca en más de una posición dentro de un mismo enunciado.

Tal como se anunció anteriormente, *amiga* se utiliza para marcar cercanía, o sea, es usado por interlocutores que presentan un grado de amistad o de confianza, por lo que se podría considerar un ‘enfocador de alteridad’ que guía las inferencias del oyente. Otra característica que presenta *amiga*, que puede determinarla como un marcador del discurso, es la marginalidad de este elemento, puesto que, al ser elidido del enunciado, éste no pierde

o modifica su sentido, por ejemplo, “pasado pisado, *amiga*, más de seis meses ya no se puede dar vuelta” puede entenderse de la misma manera si se presenta de la siguiente manera “pasado pisado, más de seis meses ya no se puede dar vuelta”.

A pesar de todo lo antes expuesto, creemos que *amiga* es más complejo de categorizar como marcador discursivo, puesto que no presenta una completa desemantización, es decir, aún se usa para nombrar a un auténtico “amigo” o como apelativo afectivo, que es la utilización que se la ha dado desde siempre; en el primer caso para referirse a un amigo ‘real’ y en el segundo para apelar a un interlocutor incluso desconocido, en casos como: “*amigo*, ¿me dice la hora?” En este caso, el uso de *amiga* para referirse a un hombre homosexual no sería un caso de gramaticalización, sino que se trataría de lo que suele llamarse “mujereo” en la comunidad *Queer* santiaguina universitaria, donde se usan apelativos de mujer para referirse a hombres homosexuales.

5. CONCLUSIONES

Gracias al proceso de gramaticalización en curso que está sufriendo el marcador discursivo *hueón* y su variante con marca de morfema de género *hueona*, nos encontramos a lo largo de las conversaciones semidirigidas con un uso mucho mayor de *hueón* y *hueona* como partícula discursiva, que como adjetivo sinónimo de ‘tonto’ y como sustantivo con sentido de persona o individuo; además del hecho ya mencionado de poseer todavía una variante con morfema de género.

Con respecto a las funciones identitarias de esta partícula, el aspecto más relevante observado es la consciencia lingüística a la hora de emplear la variante *hueona*, mientras que el uso de *hueón*, tiende a ser más relajado y natural. Este aspecto se sustenta, por un lado, en la cantidad de veces en que se utilizó *hueón* con respecto a *hueona*, que fue un número de veces considerablemente mayor. Por otro lado, los aspectos prosódicos como el tono de voz, la burla o la ironía al utilizar *hueona* nos llevan a pensar en una intencionalidad de los hablantes, donde buscan destacar este uso, ya sea para indexar su identidad de género o para relacionarse de mejor manera, de modo que la identidad propia de los informantes relacionada con la identidad grupal, llevan a definir un estilo, seleccionando, de esta manera, las formas lingüísticas a emplear.

Estas funciones identitarias relacionadas con la alternancia entre el marcador con y sin marca de morfema de género se pueden resumir de la siguiente manera:

Las mujeres pertenecientes a la comunidad *Queer* utilizan entre ellas el marcador discursivo *hueón*, además de ocuparlo en una cantidad considerablemente mayor a la de los demás informantes, lo que representa una identidad masculinizada, la que se sustenta en una apropiación de los estigmas impuestos por la sociedad hacia las mujeres lesbianas, donde tienden a asociarlas al concepto inglés *butch* (Queen en Livia y Hall, 2017) o “marimacho” en español, también “camiona” en la variante del español chileno, formando una identidad propia con base en los estereotipos asignados; es decir, a través de la apropiación de los estigmas con los que se las ha etiquetado.

Los hombres homosexuales se refieren a las mujeres homosexuales, mayoritariamente, utilizando *hueón*; y utilizando *hueona* de manera más consciente. Lo mismo sucede cuando

una mujer heterosexual se refiere a ellas, ya que tiende a utilizar *hueón*, y *hueona* toma un rol mucho más intencional, lo que denota un uso de esa partícula más controlado o consciente. El informante heterosexual masculino, por su parte, no utilizó este marcador del discurso en ninguna ocasión para referirse a su interlocutora lesbiana.

Por otra parte, las hablantes homosexuales femeninas, como ya fue mencionado, usaron en muy pocas oportunidades *hueona* para referirse a cualquiera de los demás oyentes, pero fueron notables las veces en que lo usaron para referirse a un hombre homosexual, lo que reforzó la idea de una identidad común dentro de la comunidad *Queer*, donde sus integrantes poseen códigos internos, tales como la masculinización antes nombrada, pero también la feminización de los informantes homosexuales masculinos, es decir, el llamado “mujereo”, que se da dentro de la comunidad homosexual en general, lo que nuevamente remite a los estigmas apropiados por los grupos minoritarios, los que llegan a modificar su identidad.

Con respecto al tratamiento de estas hablantes con los informantes heterosexuales, al no pertenecer a este grupo o comunidad, son tratados de modo diferente. A las mujeres heterosexuales se refieren con la partícula *hueón*, a pesar de pertenecer al género femenino, y a los hombres heterosexuales se refieren también con el marcador *hueón*, respetando así su identidad de género.

Lo mismo sucede cuando un hablante homosexual masculino se refiere a sus interlocutores heterosexuales, es decir, utiliza en mayor medida *hueón*, mientras que la utilización de *hueona* se da sólo con mujeres heterosexuales y se articulan muchos aspectos prosódicos y contextos de ironía o burla. Asimismo, entre ellos, es decir, entre los hablantes homosexuales masculinos se selecciona la partícula *hueona* con mayor libertad y naturalidad, ya que se trata de personas que comparten mismo género y orientación sexual.

Por último, las mujeres heterosexuales, tienden a usar también el marcador *hueón*, convirtiendo el uso de *hueona*, que se presenta sólo al referirse a hablantes de su mismo género y orientación sexual y a hablantes homosexuales, en un uso más consciente y menos natural. Por su parte, el hablante heterosexual masculino fue el que menos usó la partícula *hueón*, ya que era el único hablante perteneciente a su género y orientación sexual que se

encontraba en el grupo de conversación semidirigida, y no se refirió nunca con dicho marcador a una mujer.

Los resultados de las conversaciones semidirigidas fueron sustentados por una encuesta en línea en donde participaron informantes que pertenecen a la comunidad *Queer*, tanto bisexuales como homosexuales de género femenino y masculino. A través del análisis de datos, hemos podido dar cuenta de que el fenómeno no se estaría realizando de cierta manera en un grupo pequeño de hablantes, sino que podría encontrarse presente en la comunidad *Queer* chilena. A su vez, logramos identificar a un nivel más macro que los miembros de la comunidad solamente utilizan *hueona* entre otros homosexuales (masculino y femenino) o bien para referirse a heterosexuales de género femenino, excluyendo en todo momento de esta posibilidad de estrategia lingüística a los heterosexuales masculinos. En definitiva, los informantes tenderían a utilizar un diseño de audiencia reconocido como femenino para apropiarse de los estigmas que se les han otorgado durante décadas, en forma de discriminaciones, burlas y una segregación social dentro de una sociedad heteronormada, para expresar la identidad de los miembros de esta comunidad, en particular.

A su vez, la encuesta sirvió para evidenciar que las interrogantes tempranas sobre el uso de *hueón* y *hueona* para contrarrestar la noción que teníamos de que entre homosexuales femeninas la masculinización sería esencial para elegir entre una partícula u otra, ya que las homosexuales y bisexuales femeninas en la encuesta respondieron a favor de utilizar *hueona*; sin embargo, no se excluyeron en los resultados el uso del *hueón* como una partícula posible. No obstante, los datos no serían totalmente concluyentes, ya que la muestra de participantes homosexuales femeninas en la encuesta no fue tan grande.

El resumen antes expuesto pretende resolver la interrogante planteada en el inicio de nuestra tesis: ¿Existe una asociación entre el uso del marcador discursivo *hueón/a* y la variable orientación sexual del informante y la de su interlocutor? Creemos que la respuesta es sí, ya que las elecciones lingüísticas de los informantes presentaron ciertas regularidades. Aunque el uso predominante del marcador no incluye la marca de morfema de género, fueron las regularidades en el uso de *hueona* lo que nos aseguró tal respuesta, ya que las cantidades de uso, las formas en que se usó y con quiénes se usó fue elocuente. De manera

que nos encontramos ante una configuración de la identidad de una persona con cierta orientación sexual, de acuerdo con los grupos con los que se identifica y con los que no se identifica, y su interacción con ellos.

De este modo, el estilo que presenta una persona en una interacción resultará de la relación entre los factores identitarios y la audiencia, de modo que el hablante proyecta una versión de su identidad -o una de sus máscaras, tal como se representa la identidad múltiple según Duranti (2000)- que se acople o que se acomode a la de sus interlocutores.

En cuanto a las proyecciones de nuestro trabajo, consideramos que sería interesante continuar con un trabajo que abarque de manera particular a los miembros de la comunidad *Queer*, es decir, estudiar el habla homosexual masculina diferenciada de la homosexual femenina, ya que se encuentran una serie de discrepancias a la hora de optar por alguna de las variantes discursivas en estudio. Así también, lo sería el estudio de otros marcadores discursivos que podrían estar ligados a la comunidad *Queer*, ya sea por una apropiación del estigma que se le ha añadido a través de los años, o bien por aspectos netamente culturales tanto como a programas de televisión como lo es “Amigas y Rivales”. Finalmente, sería interesante un estudio específico de las partículas discursivas en proceso de gramaticalización *niña* y *amiga*, para identificar si realmente está aconteciendo el fenómeno de gramaticalización y si se limita netamente a la comunidad *Queer* o también pertenecería al habla femenina en general.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Barret, Rusty. 2009. Language and identity in drag queen performances. En *The new Sociolinguistics reader* de Coupland, Nikolas y Jaworski, Adam. Cambridge: Cambridge University press, 86-112.
- Barrett, Rusty. 1997. The “Homo-genius” Speech Community. En *Queerly Phrased, Language, Gender, and Sexuality* de Livia, Anna y Hall, Kira. New York: Oxford University Press, 181-201.
- Barrett, Rusty. 2017. *From Drag Queens to Leathermen: Language, Gender, and Gay Male Subcultures*. New York: Oxford.
- Bell, Alan. (2001). “Back in style: reworking audience design”, en P. Eckert y R. Rickford (eds.) *Style and sociolinguistic variation*. Cambridge, University Press, 139-169.
- Briz, Antonio. 2001. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Bucholtz, Mary. From stance to style gender, interaction and indexicality in Mexican immigrant. En *Stance Sociolinguistic Perspectives* de Alexandra Jaffe. USA: Oxford University Press, 146-70.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cappelen, Herman y Lepore Ernie. 2002. Indexicality, Binding, Anaphora and A Priori Truth. *Analysis*, volumen 62 N° 4, 271-281.
- Coates, Jennifer. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*; trad. De Gonzalo Celorio. México: FCE.
- Coupland, Nikolas. 2000. *Style. Language variation and identity*. New York: Cambridge University Press.
- Coupland, Nikolas. (2001). “Language, situation, and the relational self: theorizing dialect-style in sociolinguistics”, en P. Eckert y R. Rickford (eds.) *Style and sociolinguistic variation*. Cambridge, University Press, 185-210.
- Duranti, Alessandro. 2000. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Giménez, Gilberto. 1996. La identidad social o el retorno del sujeto en sociología, en III Coloquio Paul Kirchhoff, *Identidad*, México, Instituto de Investigaciones antropológicas-UNAM, 183-205.

- Goffman, Erving. 2006. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Henlicks, Kris. 2015. "La forma de tratamiento nominal huevón en Iquique (Chile): análisis empírico de conversaciones cotidianas informales". *ONOMÁZEIN* 32, pp 132-51.
- Jaffe. 2016. *Indexicality, stance and fields in sociolinguistics*. En Coupland *Style. Language variation and identity*. New York: Cambridge University Press, pp. 86-112.
- Kaminsky, Amy. 2008. Hacia un verbo Queer. *Revista iberoamericana*. Volumen LXXIV N° 225, 879-95.
- Kiesling, Scott. 2007. Men, Masculinities and Language. *Language and Linguistics Compass* volume 1, N° 6, 653-73.
- Livia, Anna y Hall, Kira. 1997. *Queerly phrased. Language, gender and sexuality*. New York: Oxford.
- Loureda, Óscar y Acín, Esperanza. 2010. Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español. En *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. España: Arcos, 7-58.
- Martín Zorraquino, M y Portolés, J. 1999. Los marcadores del discurso. En tomo III de I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 3993 - 4050.
- Podesva, Robert, Roberts, Sara y Campbell-Kiebler Kathryn. 2002. Sharing Resources and Indexing meanings in the production of Gay Styles. *Language and Sexuality: Contesting Meaning in Theory and Practices*. Standford: Center of Study of Language and Information, 175-89.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Rojas, D. 2012. *Huevón* como marcador del discurso en el español de Chile: Huellas de un proceso de gramaticalización. *Revista de humanidades*, volumen 25, 145-64.
- Saussure, Ferdinand. 1972. *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- Serrano, María José. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serval.
- Weatherall, Ann y Gallois, C. 2003. Gender and Identity: Representation and social Action. En *The Handbook of language and Gender* de Holmes y Meyerhoff. Maiden: Blackweel Publishing, 487-509.